

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS



LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA

ANÁLISIS DEL MODELO LECTOR DE LA OBRA VISTA DESDE UNA ACERA DEL
ESCRITOR COLOMBIANO ALFREDO MOLANO

PATRICIA FORERO GUZMÁN

BOGOTÁ D.C.

2024

ANÁLISIS DEL MODELO LECTOR DE LA OBRA VISTA DESDE UNA ACERA DEL
ESCRITOR COLOMBIANO ALFREDO MOLANO

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

PATRICIA FORERO GUZMÁN

ASESOR

CÉSAR FREDY PONGUTÁ

P.H.

BOGOTÁ D.C.

2024

Tabla de contenido

Introducción	6
Capítulo 1: Acercamiento teórico al acto de lectura.	10
1.1 Postulados de Umberto Eco.	10
1.2 Postulados de Saussure	13
1.3 Postulados de Zuleta.	14
1.4 Acercamiento a la metodología del lector modelo en la obra de Fernando Molano.	22
Capítulo 2: Vida y obra de Fernando Molano.	28
2.1 El universo del discurso según Michel Foucault	28
2.2 Política literaria o literatura política	32
2.3 Vida y obra de Fernando Molano	36
Capítulo 3. El lector modelo de <i>Vista desde una acera</i> .	46
3.1 <i>La actualización del texto</i>	46
3.2 <i>La actualización de la enciclopedia</i>	50
3.3 <i>La actualización de las expresiones vacías o flatus vocis</i>	54
3.4 <i>La estrategia de texto cerdo y el texto abierto</i>	56
Conclusiones	59
Bibliografía	61

Dedicatoria y Agradecimientos

Pensé que nunca llegaría este momento, en cerrar este ciclo y este capítulo. Que difícil me resulta escribir estas líneas, que de manera limitada intentan demostrar todo lo que pienso y siento.

Por ahora, lo mínimo que puedo hacer es agradecer a todas aquellas personas que estuvieron conmigo. En primer lugar, a mi madre, quien realizó muchos esfuerzos para verme realizada como docente. A mi padre que siempre estuvo para mí. Gracias a los dos por haberme proporcionado el hogar más lindo, por haberme moldeado con el mejor método y darme las bases para alcanzar la felicidad; no sabía que tenía los mejores padres, pero ahora sé que se convirtieron en los dos mejores ángeles que me cuidan desde el cielo.

A mi hermana Angelica Forero y a mi cuñado Jorge Ramírez, quienes me dieron su apoyo, ejemplo y amor. A mis sobrinos Santiago y Alejandro, a quienes espero enseñarles que con esfuerzo todo se puede.

A mi esposo, Yesid Rubio, quien me dio fuerza, apoyo y motivación para culminar mi carrera, sé que vamos por buen camino y que lograremos grandes cosas.

A mi amigo Juan, tan indispensable como el aire, gracias por estar tan presente. A mi amiga Caro, gracias por su cariño y por siempre estar presente en los momentos más difíciles. Definitivamente no necesitamos de años para darnos cuenta de que los amigos existen y que son la familia que uno escoge con certeza.

A mi asesor, el profesor César Fredy Pongutá, quien me ayudo y me guio en mi proceso académico y a culminar mi carrera.

Finalmente, quiero agradecerle a mi hija Julieta, a quien nunca imaginé tener presente en este momento de mi vida y quien me demuestra que nunca es tarde para cumplir los sueños.

A mis profesores en general, familia y amigos que me acompañaron en este proceso. Aquí cierro este capítulo y empiezo a escribir otro con lo que ahora soy. Gracias a todos.

Introducción

Hablar del escritor Fernando Molano es hoy para muchos un tema desconocido, si bien fue un autor que tuvo diferentes reconocimientos, su obra ha sido desconocida por muchos porque se enmarca en la denominada literatura gay, un tópico literario que se reduce a aquellas personas que comparten esta orientación o que se dedican al campo de las letras. Su obra se compone de dos novelas *Un beso de Dick* (1992), *Vista desde una acera* (2012) y un poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* (1997). Sin embargo, aunque los protagonistas de sus novelas tienen una relación de amor homoparental, que enmarca toda la historia, también son escritos con una gran riqueza literaria, la cual, reflejan el gran trabajo de este gran escritor colombiano.

En ese sentido *Vista desde una acera* es una obra en la que se pueden ver el tema de la enfermedad, como es el caso del Sida, un padecimiento que para los años ochenta era un completo enigma, incluso para la ciencia y que Alfredo molano, recrea muy bien con la narración del padecimiento de Adrián, quien sufrió esta enfermedad y, que, como lectores, logramos acompañar en las diferentes etapas.

Otro gran tema que se puede notar en esta obra de Molano es el tema del prejuicio, una condición social que se recrea a partir del sentimiento negativo que se tiene hacia algo, una preconcepción que las personas hacemos frente a algo o alguien, y que en este caso se evidencia con las relaciones homosexuales, la cuales no solo son señaladas por las demás personas, sino incluso por las mismas familias con las cuales estas personas crecen.

Es este contexto donde se enmarca el presente trabajo monográfico que tiene como objetivo general Analizar la obra *Vista desde una acera* del escritor colombiano Fernando Molano a partir de las categorías de lector modelo de Umberto Eco y de discurso de Michel Foucault para así ayudar al ejercicio de comprensión y análisis del texto.

En esa medida este trabajo se dividirá en tres capítulos, el primero de ellos buscó responder al siguiente objetivo específico: *Examinar la obra “Vista desde una acera”*

desde la perspectiva teórica de lector modelo de Umberto Eco. Allí se desarrollan las ideas centrales del pensador italiano Umberto Eco respecto a la relación que establece entre un texto narrativo, el autor y el lector, y que se encuentran consignadas en su texto *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. En ese sentido, se partirá de la premisa de que todo texto está incompleto, pues en el caso de una novela, al estar inmersa dentro del género narrativo cumple una función estética lo que implica un ejercicio de concisión y por lo cual, es el mismo lector quien debe actualizar las ideas y contenidos del texto a través de la lectura.

Aquí es necesario mencionar que la propuesta de Eco de lector modelo deja de lado la concepción pasiva del acto de leer, pues esta no se limita a una codificación de frases o a un acto repetitivo y memorístico; por el contrario, el lector para Eco debe asumir un papel sumamente activo, un papel que le permite ponerse a la altura del texto, interpretarlo, seguir las pistas que deja el autor a la vez que llena vacíos que se han establecido, es un lector capaz, incluso, de llevar las palabras del autor hasta límites que el mismo no se había imaginado, es capaz en suma de actualizar el texto.

Asimismo, si bien el lector encuentra limitaciones en la interpretación de un texto, debido, por ejemplo, al hecho de este se enmarca en una época que no coincide necesariamente con la del texto o incluso a su propia subjetividad pues la relación entre significado y significante, siguiendo a Saussure, no es unívoca ni clara, pues como señala Lacan, el lenguaje tiene un fundamento en el inconsciente, lo que permite abrir las puertas de la subjetividad y la riqueza de la interpretación.

El segundo capítulo busca desarrollar el siguiente objetivo general: *Identificar el papel que cumple la obra de Fernando Molano dentro de la concepción de discurso de Michael Foucault y el alcance que esta tiene para la literatura.* En ese sentido allí se hará una contextualización de la obra del escritor colombiano Fernando Molano y a la manera en que su literatura homoerótica es capaz de producir críticas sociales y transformaciones culturales, en la medida en que pone en evidencia la violencia y las contradicciones de la sociedad contemporánea.

Para ello, se retomarán las concepciones del filósofo Michel Foucault, en especial su interpretación del discurso como campo de acción, transformación y configuración del orden social, así como la conceptualización del control de los cuerpos y las vidas de los individuos por vía de la noción de biopoder y la idea de “normalidad”, la cual, nos permite comprender que la obra de Molano es un proyecto cultural abierto, en el que el cuestionamiento, la diversidad y la crítica son los pilares sobre los cuales se fundamenta su obra.

En cuanto al papel que cumple la literatura en la sociedad, nos damos cuenta con obras como *Vista desde una acera* que esta tiene la capacidad de realizar una crítica social, de poner en evidencia las estructuras imperantes, en reconocer las desigualdades y las lógicas de poder que hay en una sociedad, y que en el caso de la historia de Fernando ponen de presente la consolidación de una sociedad conservadora, religiosa, con fuertes problemas económicos que responden a lógicas capitalista y a nociones como el subdesarrollo que no solo se ve en la parte material, sino en aspectos como la medicina y la cultura.

En el caso particular de los homosexuales, se desarrollarán argumentos en los que se sostiene que aparte de ser discriminados, son ridiculizados a través de los discursos jocosos y juzgados como desviados (por la moral), enfermos (por la medicina), trastornados (por la psicología) y demonizados (por la religión).

Asimismo, se reconocerá que la obra de Molano no solo logra poner de manifiesto las problemáticas a las cuales se ven enfrentadas las personas de la comunidad LGTBIQ y aquellas que han sido diagnosticadas con SIDA en una sociedad inmensamente machista, patriarcal, homofóbica y con valores marcadamente religiosos, sino que también permite crear nuevos espacios en la que la existencia de nuevas formas de afectividad pueda existir y desarrollarse junto con las otras formas tradicionales.

Por otro lado, en el tercer capítulo se buscará *Reconocer las categorías de actualización del texto, enciclopedia, expresiones vacías y la de texto abierto y cerrado y que son propuestas por Umberto Eco para profundizar la comprensión del texto “Vista*

desde una acera” de Fernando Molano. En ese sentido se retomarán estas categorías para profundizar en el ejercicio de cooperación que debe entablarse entre el texto y el lector y de esta manera contribuir a la comprensión de un texto.

Finalmente, cabe señalar que este trabajo toma como metodología la propuesta interpretativa de lector Modelo de Umberto Eco, en la cual, un texto debe ser completado por un lector, quien debe tomar una actitud activa ante el ejercicio de la lectura, para así completar y enriquecer el sentido de un texto a partir de su propia subjetividad.

Capítulo 1: Acercamiento teórico al acto de lectura.

En este primer capítulo se busca poner de manifiesto algunas de las ideas centrales del pensador italiano Umberto Eco respecto a la relación entre un texto narrativo, autor y lector, las cuales se encuentran consignadas en su texto *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, particularmente en el apartado nombrado *El lector modelo*. Asimismo, se pretende hacer algunas reflexiones respecto al acto de leer y a la misma literatura, y que se encuentran cercanas al pensamiento de Eco y que son llevadas a cabo por distintos autores como el filósofo colombiano Estanislao Zuleta, el pensador brasileño Paulo Freire y el escritor francés Marcel Proust.

Entre los elementos que se desarrollarán se encuentran: la posición activa y pasiva en el ejercicio de la lectura, la capacidad de transmisión de ideas por parte del autor hacia el lector, la capacidad del lector y el mismo texto de actualizar las ideas y contenidos de la lectura, los vacíos necesarios para la aparición de múltiples interpretaciones, las cuales no se encuentran separadas las unas de las otras, la capacidad para prever un tipo de lector por parte del autor, y los límites de la lectura. En suma, serán estas categorías las que permitirán abordar la teoría del pensador italiano.

1.1 Postulados de Umberto Eco.

Para comenzar, hay que decir que el texto de referencia de la presente monografía toma como punto de partida un texto de carácter narrativo, una novela colombiana que al ser un texto inscrito a una historia pasada se separa de otras formas de comunicación, como el son de la conversación, que cuenta con ventajas como por ejemplo el lenguaje no verbal, que permite una interpretación más adecuada y con muchos más recursos para analizar. Esto no quiere decir que la comunicación verbal esté desprovista de errores comunicativos, cabe aclarar, pues que en ambos casos -verbal o escrita- en la comunicación se presentan

incongruencias ya que “[...] los códigos del destinatario pueden diferir, totalmente o en parte, de los códigos del emisor (Eco, 1993, p.77).

Aunque se parte de la necesidad de poseer disposiciones y elementos que permitan una interacción mínima entre emisor (o autor) y receptor (o lector), como podría ser el que ambos se encuentren inscritos en un mismo lenguaje, Eco (1993) comprende que las disposiciones y saberes del destinatario y del emisor no necesariamente coinciden: “[...] la competencia del destinatario no coincide necesariamente con la del emisor” (p.77). Para entender mejor esta idea se hace menester recurrir a un análisis de carácter tanto sociológico como antropológico del ser humano, pues este debe ser concebido como un ser doblemente histórico, tal como lo expresan las ideas del materialismo histórico (cuyo origen se encuentra en dos grandes pensadores como Marx y Engels, pero que también podrán ser percibidos en el pensamiento de Zuleta y Freire).

El carácter doblemente histórico de lo humano reposa, en primer lugar, en el hecho de ser histórico social, es producto de acontecimientos y transformaciones históricas, así pues, el sujeto de la modernidad llega a serlo en virtud de acontecimientos tales como la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, entre muchos otros sucesos. Por otra parte, es histórico individual, pues es, a su vez, el producto de acontecimientos particulares que han marcado su trasegar en el mundo. Piénsese, por ejemplo, en dos hermanos que nacen y se desarrollan en el seno de la misma familia, enviados a las mismas instituciones educativas, incluso inscritos en los mismos espacios culturales. Sin embargo, a pesar de crecer y desarrollarse en el mismo ambiente ambos individuos no son uno mismo, es posible incluso distinguir disposiciones y sentires de ambos frente a variadas situaciones.

Dicho lo anterior, pueden presentarse, en principio, dos dificultades para establecer una comunicación entre emisor y receptor (sin contar con aquellas que trae consigo el mismo lenguaje). Una primera tiene que ver con una dificultad histórica: a un sujeto de la modernidad se le podrá dificultar comprender la obra de un sujeto del Renacimiento o de un pensador griego; incluso ejercerá una violencia sobre el autor y el texto al interpretarlos

a partir de conceptos, saberes y perspectivas que no son propias de la época de lo leído. No obstante, como manifiesta Proust (2015, p.75), existe también una riqueza en la lectura de textos y autores situados en contextos disímiles a los del lector, ya que esto le permite ver -al lector- desde otro punto, situarse en una realidad que le es ajena, incluso actualizar el texto (elemento que será abordado más adelante). Es posible, a su vez, realizar un ejercicio imaginativo, donde se ponga en evidencia cómo en el caso contrario se presta una dificultad similar por la falta de significantes o la transformación de los mismos: un griego no podría comprender el significante “avión”, “computador” o “película” pues no tiene los elementos culturales para dar sentido a la palabra; incluso la concepción de la tragedia, la comedia o ideas, como la de saber, se le presentarían de manera difusa, pues la tragedia griega no corresponde a lo que hoy día se entiende por trágico, como también la idea misma de saber ha ido variando con el tiempo.

La segunda dificultad sería de carácter individual. Antes de abordar este punto es preciso introducirse de manera somera en algunas reflexiones de la lingüística y el psicoanálisis, especialmente el que ha sido denominado como *lacaniano* (haciendo referencia a las ideas de Lacan y la actualización que hace del psicoanálisis de Freud), pues esto permite llevar más allá la propuesta de Eco. A pesar de las muchas ideas y reflexiones que ya comenzaban a dar forma a la lingüística como un campo de estudio, será con la publicación de los cursos de Saussure que termine por consolidarse, al poseer, gracias al pensador suizo, un objeto de estudio claro y una metodología establecida. Pero ¿qué dice Saussure que pueda ser de interés para la comprensión de las ideas de Eco? La respuesta a este interrogante puede ser encontrada en el signo lingüístico, que no será otra cosa más que la unión de dos conceptos fundamentales, a saber, el significante y el significado. Como lo expresa Medina (2015)

El significante y el significado, la representación mental y la imagen acústica, son pues las dos caras de una misma noción. El significante es la traducción fónica de un concepto; el significado es el correlato mental del significante. Esta relación constituye la unidad del signo lingüístico (p.7).

1.2 Postulados de Saussure

Para Saussure, el significante y el significado tienen una relación clara y directa que se configura socialmente. Esto quiere decir que, ante un mismo significante, piénsese, por ejemplo, en la palabra “gato”, se daría entre multiplicidad de sujetos un mismo significado, todos comprenderán qué quiere decir, cuál es el objeto al que hace referencia la palabra.

No obstante, las ideas de Saussure serían puestas en cuestión posteriormente por otros lingüistas, como es el caso de Benveniste, y posteriormente, de forma más radical, por Lacan. Este último haría uso de los descubrimientos de Saussure para darle un nuevo enfoque al psicoanálisis a la vez que modificaría las concepciones del padre de la lingüística. Este último, como se ha mencionado, concebía una relación clara y directa entre los elementos que componen el signo lingüístico, expresado en una fracción donde el significado se encuentra superpuesto al significante. El psicoanalista francés, por su parte, dirá que allí radica el error del pensador suizo, proponiendo una nueva formulación que, aunque parece simple, cambiará por completo las ideas propuestas por Saussure; en la nueva formulación el significante se encontraría en la parte superior y el significado en la inferior. La importancia del movimiento de inversión de la fórmula será la siguiente: si antes el significado y el significante se correspondían, ahora estos se encontrarían separados.

Quizás lo anterior quede más claro a partir de dos ejemplos (comprendiendo que se presenta una limitación en los mismos y recalando, nuevamente, que este apartado busca realizar una introducción somera a la problemática para dar paso a dos elementos esenciales de la obra de Eco): primero, si bien el significante gato introduce a quien lo escuche en una idea general -piénsese en la imagen de un felino domesticado-, a la hora de introducirse en la representación de cada sujeto el objeto representado puede variar, así, algunos habrán concebido un gato negro, otros blanco, otros habrán pensado en personajes icónicos como Garfield, otros traerán a su mente el recuerdo de su propio gato; del mismo modo, en virtud de los contextos en los que se mueve el sujeto la imagen puede variar, siendo así el “gato”

una herramienta para levantar vehículos en el caso de un mecánico, e incluso un ladrón en el imaginario popular de las personas de un territorio, como en Medellín-Colombia. El segundo ejemplo tendrá que ver con la manera en que los individuos aprehenden los significantes, es decir, no hay una forma universal de los significantes, antes bien cada individuo da un sentido propio a cada signifiante, el cuál puede diferir sustancialmente de los que otros pueden otorgarle; así pues, el signifiante “madre” no será el mismo para un niño huérfano, para un niño con una familia disfuncional y violenta y para un niño nacido en una familia funcional y amorosa, cada uno cargará el signifiante de un contenido emocional e individual diferente. Además de esto, desde la perspectiva de Lacan, el lenguaje tiene un fundamento en el inconsciente, y aunque se exprese claramente a nivel consciente, este no es sino una mala traducción del primer espacio. Dicho de otra manera, los sujetos no saben lo que dicen, de aquí se derivan los conocidos actos fallidos y los lapsus.

1.3 Postulados de Zuleta.

Ahora bien, si se mira con detalle, esta breve aclaración permitiría comprender aquella idea según la cual los textos pueden decir más que lo que el autor quería expresar, pues, como dice Zuleta (2019)

El así llamado autor no es ningún propietario del sentido de su texto. Este sentido es un efecto incontrolable de su economía interna y de sus relaciones con otros textos; el autor puede ignorarlo por completo, puede verse asombrado por él y de hecho se le escapa siempre en algún grado. (p.147)

Lector y texto pueden romper sus propios límites, permitir múltiples interpretaciones, pues como lo señala Eco (1993) “cualquier otra decisión de usar libremente un texto corresponde a la decisión de ampliar el universo del discurso. La dinámica de la semiosis ilimitada no lo prohíbe, sino que lo fomenta” (p.86). En ese sentido, se presenta el segundo impedimento que se puede dar entre el emisor y el receptor, y que corresponde a su carácter individual.

Así pues, si el significado puede variar en función del sujeto y su propio desarrollo existencial, si se carga de sentido cada significante en la infancia y de manera diferenciada, los significantes utilizados por el emisor no serán significados de la misma manera por el receptor, por lo que siempre habrá una posibilidad para el error o la incompatibilidad, de hecho, desde la perspectiva de Lacan esto sucedería siempre, la comunicación no sería sino una fantasmagoría, un hecho que sucede -si es que sucede- por mero azar. Es por esto por lo que el trabajo del lector será, a su vez, adecuarse a los significados que atribuye el autor a los significantes. Zuleta (2019) lo expresa de la siguiente manera:

Si no hacemos el esfuerzo por definir qué significa para Kafka el alimento, y asumimos su significado en la acepción común, nunca podremos entender *La metamorfosis*, las *Investigaciones de un perro* o *El artista del hambre*. Alimento significa para Kafka motivos para vivir, y en tal sentido la falta de apetito es la pérdida del sentido de la vida y la carencia de incentivos para la lucha. Solo así se va esclareciendo el sentido de sus textos, porque al comienzo no tenemos un código común. Este es el problema de toda lectura sería. (p.147)

Ahora bien, el que la compatibilidad y la comunicación entre emisor y receptor pueden no suceder no debe desanimarnos. Antes bien, por un lado, este elemento, como se ha mencionado anteriormente, permite que los textos puedan llegar a ser interpretados de múltiples maneras. Menciona Eco (1993) que entre menos cerrado sea un texto, entre más vacíos deje (y debe dejarlos, pues un texto es incapaz por sí mismo de decirlo todo), más significaciones serán susceptibles de aparecer; el receptor, el lector, podrá actualizar el texto a partir de estos elementos intencionados o no por el escritor. Las interpretaciones, sin embargo, no deberán seguir cualquier rumbo, no se puede decir cualquier cosa de los textos, estos deben tener un fundamento en las mismas palabras del autor, las significaciones, a su vez, podrán mantener una correlación que no las aísla las unas de las otras. Habrá, del mismo modo, significaciones más potentes que otras: interpretar, como dice Eco (1993), los textos de Kafka a modo de relatos policíacos es posible pero esta vía

limita los caminos críticos del autor y de su obra, en cambio, un análisis literario, una mirada crítica de la sociedad o una exploración de lo humano a partir de las obras del autor mencionado son interpretaciones ricas, que llenan de sentido el texto, que entregan nuevas miradas al lector y que no se apartan como el agua y el aceite, como dice Eco (1993) “[...] por muchas que sean las interpretaciones posibles, unas repercutan sobre las otras de modo tal que no se excluyan, sino que, en cambio, se refuercen recíprocamente” (p.84).

Por otro lado, el autor deberá comprender que los equívocos del lenguaje, la incompatibilidad, y los vacíos del texto podrán -incluso deberán- aparecer en la obra. Será este el motivo por el que se deberá apuntar a llegar a un *Lector modelo*. Es decir, el autor se encontrará, cuando escribe, en la misma situación en la que se encuentra una persona en el campo de batalla: deberá anticipar posibles acciones del otro y, en ese sentido, tomar decisiones. En este caso las decisiones derivan en la forma del texto (y en algunas ocasiones en el contenido mismo). Esto posibilitará la construcción de caminos comunes entre emisor y receptor, en tanto que el primero señala posibles rutas alternativas que puede tomar el segundo para no perder el sentido que se desea construir.

Esto último supondrá, a su vez, que el receptor será capaz de seguir aquellos caminos trazados por el emisor. Una tarea complejidad ya que el receptor deberá tener la facultad de seguir las pistas, incluso de confluir con el pensamiento del autor. Algo sólo realizable si el receptor cumple con una serie de características que el emisor deja implícitas en el texto: “[...] para <<descodificar>> un mensaje verbal se necesita, además de la competencia lingüística, una competencia circunstancial diversificada (Eco, 1993, p.77). Para esto será necesario que el emisor construya al *Lector modelo*, como dice Eco (1993) “[...] prever el correspondiente Lector Modelo no significa solo <<esperar>> que este exista, sino también mover el texto para construirlo” (p.78). Tanto forma como contenido serán elementos a través de los cuales el autor indique un tipo de lector al que está dirigida su producción, será su lector modelo. Así pues, las temáticas que aborda, el contexto en el que lo sitúa, las palabras que utiliza e incluso la profundidad que plantea son formas de decir, el libro está dirigido a un lector interesado y que contenga ciertas lecturas

del mundo con las cuales pueda comprender las referencias, dotándolo de un cierto lenguaje que permita la colaboración, a partir de la inmersión de un contexto cultural específico (Eco, 1993).

Se concibe, por tanto, cómo un texto de carácter filosófico estará dedicado a un lector con un bagaje en el área que le permita desentrañar las discusiones de dicho saber en el tiempo; del mismo modo en que un texto enfocado en el campo del derecho buscará, especialmente, lectores doctos en el tema. Aunque suene angustioso, esto quiere decir también que habrá textos para los cuales el lector no se encuentre preparado, textos que no han sido escritos para él. Puede suceder que el lector no cuenta con los contenidos suficientes o no se encuentra interesado en un problema particular; así se

Declara muda, inaudible, invisible, toda palabra en la que no podamos leer algo que ya sabíamos; ilegible es todo lenguaje que no sea el lenguaje de nuestro problema. Solo es posible leer y oír cuando nuestros problemas, conflictos y perspectivas han llegado a configurarse como preguntas y sospechas, susceptibles de encontrar en un lenguaje su expresión, desarrollo y respuesta. (Zuleta, 2019, p.148)

Tomará tiempo y la construcción de circunstancias precisas para que el texto pueda afectar al futuro lector, para que se pueda encontrar en una disposición adecuada con la que acercarse al escrito; aunque puede significar, a su vez, que habrá textos a los que sencillamente no podrá o no querrá acercarse nunca.

Uno de los elementos a resaltar en este punto, respecto al Lector modelo de Eco, es la actitud de él mismo. El lector no será, entonces, un sujeto pasivo, que acepta ser llenado por los conocimientos que el autor desea transmitirle. No se trata aquí decir que el lector modelo es un lector que se vuelve uno con el autor, que renuncia a su subjetividad, que no es capaz de una separación y una crítica, pues, por ejemplo, “al poner el acento sobre la interpretación, Nietzsche rechaza toda concepción naturalista o instrumentalista de la lectura: leer no es recibir, consumir, adquirir. Leer es trabajar” (Zuleta, 2019, p.146).

En ese sentido, el lector ha de asumir un papel sumamente activo, un papel que le permite ponerse a la altura del texto, interpretarlo, seguir las pistas que deja el autor a la vez que llena vacíos que se han establecido, es un lector capaz, incluso, de llevar las palabras del autor hasta límites que el mismo no se había imaginado, es capaz de actualizar el texto; todavía más, es capaz de crear por sí mismo gracias a los elementos que aparecen en el texto.

Quizás la imagen más icónica de la historia de la literatura y la filosofía para expresar este movimiento activo del receptor sea la analogía presentada por Nietzsche (2003) en su texto *Así habló Zaratustra*. El filósofo alemán expresa tres transformaciones del espíritu por las cuales deberá atravesar el sujeto: la primera, la *posición camello*, será un momento en que el sujeto cargará con el peso, aprehenderá elementos simbólicos que le son brindados por un otro, estará abierto a comprender el mundo a la manera en que el autor desea enseñarlo; posteriormente, pasará a la *posición del león*, donde será capaz de realizar la crítica, de desgarrar con sus garras, en este punto se separará del autor, llevará el texto más allá, encontrará los vacíos del texto y los hará evidentes; por último, se encontrará en la *posición del niño*, una posición creadora, que parte de la imaginación para construir mundos nuevos, aquí el lector llenará los vacíos con nuevas ideas, aproximará interpretaciones, actualizará el texto mismo. La lectura, en este caso, tendrá el papel de ser una incitadora, una herramienta que permite al sujeto ir más allá, comprender nuevos mundos, desarrollar su papel activo en el mundo.

Así, mientras la lectura sea para nosotros la incitadora que nos abre el fondo de nosotros mismos, la puerta de las moradas donde no habríamos sabido penetrar, su papel en nuestra vida es beneficioso. Se vuelve peligroso en cambio, cuando en vez de despertarnos a la vida personal del espíritu, la lectura tiende a reemplazarla, cuando la verdad ya no se nos presenta como un ideal que sólo podemos realizar mediante el progreso íntimo de nuestro pensamiento y mediante el esfuerzo de nuestro corazón, sino como algo material, depositado entre las hojas de los libros, como una miel totalmente preparada por otro y que

sólo tenemos que molestarnos en tomar de los estantes de las bibliotecas y saborearla luego pasivamente en un perfecto reposo de cuerpo y mente” (Proust, 2015, p.62)

Un ejemplo del lector modelo lo pone en evidencia Zuleta (2019) cuando manifiesta los sujetos para los cuales escribe Nietzsche:

Nietzsche reclama un lector que no sea solamente cuidadoso, rumiante, capaz de interpretar, sino también capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, le hable de aquello que pugna por hacerse reconocer aún a riesgo de transformarlo; un lector que, si bien teme morir y nacer en la lectura, se deja encantar por el gusto de esa aventura y de ese peligro (p.149)

Para concluir la idea de una lectura entendida como trabajo y que no está enunciada de manera directa en el texto de Eco, es que el lector modelo debe construirse a sí mismo en el proceso de indagación y de lectura. Freire y Zuleta hacen uso de la idea de *trabajo* como se concibe en el materialismo histórico, para esta corriente de pensamiento la condición ontológica del ser humano es el trabajo. Es trabajo lo que le permite al ser humano construir el mundo y, en esa medida, construirse a sí mismo. Así pues, que leer sea trabajar quiere decir que leer es un espacio para la construcción de interpretaciones del mundo que le darán al sujeto una construcción específica de su propio ser.

La comprensión de un texto no es algo que se recibe de regalo: exige trabajo paciente de quien se siente problematizado por él. El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas. (Freire, 1984, p.53)

En otras palabras, tanto para Freire como para Zuleta, el acto de leer implica un trabajo creador. Un trabajo en el cual los individuos producen ideas y se producen a sí

mismos al encontrar elementos de su propia existencia en las lecturas que realizan, abriendo el camino a la aparición de preguntas y a la posibilidad de responder algunas que se traían para el texto mismo. La perspectiva de ambos autores supone una concepción de la lectura desde la cual el individuo se pone en cuestión, se pone en riesgo, de ahí que esta nueva concepción pueda tener la capacidad de hacer que las personas dejen de concebir el acto de leer como un acto de acumulación, algo pasivo, que se debe hacer de manera acelerada (lo que no sería sino la imposición de significados propios al texto, cuando en realidad de lo que se trata es de detenerse para comprender qué quiere decir el autor con X o Y palabra), y pase a ser una posibilidad en la cual las palabras del texto y el autor importan en tanto que la lectura tendrá la potencia de resolver asuntos individuales.

Esta crítica se traslada, como en Zuleta, al acto de leer. Para Freire, la sociedad tiene una perspectiva de la lectura según la cual se trata de pasar los ojos por las letras o, en el mejor de los casos, de memorizar los contenidos que se encuentran presentes en un texto, no obstante, esta perspectiva de la lectura ha de ser abandonada, porque no les permite a las personas inscribirse en una perspectiva de la lectura como comprensión del mundo, como lectura de sí mismos, una postura crítica y necesariamente política de la lectura. Dice Freire (1984):

De este modo, leer es reescribir y no memorizar los contenidos de la lectura. Debemos superar la comprensión ingenua del acto de leer y estudiar como un acto de "comer". Desde el punto de vista de esa falsa concepción que podríamos llamar, con Sartre, "concepción nutricionista del conocimiento", quienes leen y estudian deben hacerlo para llegar a ser "intelectualmente gordos". De ahí el uso de expresiones como "hambre de conocimiento", "sed de saber"; tener o no "apetito de saber". (pp. 67-68)

Por el contrario, la lectura no debe ser un acto de memorizar, una instrumentalización de la lectura donde la descripción del objeto no se constituye en

conocimiento del objeto, “[...] la lectura de un texto, tomando como pura descripción de un objeto y hecha en el sentido de memorizada, ni es real lectura ni resulta de ella, por lo tanto, el conocimiento del objeto de que habla el texto” (Freire, 1984, p.102) o un simple pasatiempo, sino una tarea que requiere esfuerzo, que se debe tomar con la seriedad suficiente, que implica rupturas del sujeto con el mundo y, en especial, consigo mismo.

Para concluir, la idea de *lector modelo* de Eco tiene no sólo la capacidad de mostrar cómo se construye un texto y la manera en que construye su propio sentido y queda abierto a otros posibles, o la dinámica a través de la cual el autor o emisor desea transmitir una serie de miradas que sólo serán posibles en la medida en que el lector pueda adecuarse a la mirada del primero, el cuál debe procurar prever las ideas, dudas y resistencias del segundo para entregar caminos posibles a recorrer en el mismo texto. Es también la manera en que se construye un lector autónomo, un lector capaz de acercarse a un determinado tipo de textos de manera activa, con la potencia de actualizarlos, de descubrir nuevas miradas, de crear por sí mismo a partir de lo que se le es puesto sobre la mesa en el texto; es un lector capaz de concebir la lectura como un espacio de trabajo. Dice Zuleta (2019)

El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior, en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros lenguajes. El trabajo consiste entonces en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción abierta con el que posee un mismo término en otros textos (p.146)

Texto y autor, por tanto, no son más que incitadores, desde esta perspectiva, de la producción de un sujeto específico, de un lector modelo, pero no un lector modelo en la medida en que puede devenir una réplica de la subjetividad del autor, sino un lector modelo en la medida en que autor y texto buscarán que este vaya más allá de sus límites, que explore por su propia cuenta, que se haga a un capital cultural variado que le permita comprender la profundidad de lo que se enuncia. Esta última es una de las grandes características de los buenos libros, que para el autor podría llamarse <<Conclusiones>> y

para el lector <<Incitaciones>>. Sabemos muy bien que nuestra sabiduría comienza donde acaba la del autor, y queríamos que nos diera respuestas cuando todo lo que puede hacer es darnos deseos. (Proust, 2015, p.58)

Así, un lector que no espera una verdad revelada, sino que comprende que para acercarse a los textos necesitará de un código común, de disposiciones específicas, de un interés por los problemas planteados. Por lo que, en síntesis, Eco señala que: “El Lector Modelo es un conjunto de condiciones de felicidad, establecidas textualmente, que deben satisfacerse para que el contenido potencial de un texto quede plenamente actualizado” (Eco, 1993, p.89).

1.4 Acercamiento a la metodología del lector modelo en la obra de Fernando Molano.

Teniendo en cuenta el análisis realizado anteriormente en este apartado de la tesis se busca desarrollar las principales categorías planteadas por Umberto Eco a partir de la novela “Vista desde una acera” del escritor colombiano Fernando Molano. Así, en primera instancia tendrá que señalarse la dificultad que presenta la novela al reconocerse que la historia se inscribe a comienzos del siglo XX, con la narración de los padres de Fernando, quienes se conocieron a la edad de dieciséis años y se casaron en 1947. En ese sentido como se señaló antes, se nos presenta la dificultad de las diferencias de saberes que hay entre el destinatario y el emisor, que en este caso representan al autor Fernando Molano y a nosotros, los lectores que reconstruyen su historia en el presente.

Y aunque los referentes sociales y contextuales de las vivencias de los padres de Fernando enmarcan escenarios propios de una época, como la de la exaltación del liberalismo en Colombia con representantes emblemáticos como el caso del líder Jorge Eliécer Gaitán, a quien el padre de Fernando colaboró con su correspondencia, no logran ser un impedimento para la interpretación de su obra, pues si bien hay una brecha temporal,

con la ayuda de las descripciones narrativas realizadas por el autor y las consultas realizadas por el lector, el sentido del texto puede recrearse e incluso complementarse.

En ese sentido, la dificultad histórica en la comprensión del texto se ve resuelta con la actualización del texto, que como señala Proust hace que los contextos disímiles entre el lector y el autor logren ampliar la comprensión de un texto. Un ejemplo de ello se puede notar con la percepción que se tiene del rol social de la mujer en esa época a la que tenemos en la actualidad, pues Isabel, la madre de Fernando no logró terminar sus estudios de educación básica porque la encargada de su crianza, su tía paterna, Carmen, no consideraba importante la educación en las mujeres, pues su único deber era ser una buena ama de casa, así lo relata Molano cuando señala “Mamá sólo estudió dos años de escuela...según la tía, eso y las labores domésticas era todo lo que una mujer debería saber” (2023, p.29).

Asimismo, cuando Fernando narra los avatares de la situación económica de su familia y cuando por idea de su padre, intentaron crear una fábrica de zapatos con la ayuda de los conocimientos que su madre tenía en ese campo, los pensamientos influencia de su tía impidieron el desarrollo de esta empresa, pues “¡Quién dijo que una mujer trabaja para el marido! Una mujer se casa con un hombre para que él vela por ella” (2023, p. 31)

Por otro lado, y teniendo en cuenta los postulados de Lacan, el lector que se inscribe dentro del mundo de la lectura de una obra narrativa tiene que reconocer que la vinculación entre un referente y un significado no solo se ve permeada por la multitud de significados que se puedan atribuir de un término como “vaca” frases como “cementerio de elefantes” que son empleados por Fernando para describir las conversaciones que tiene con diversas personas que surgen en la vida de Adrián, su compañero, y que en el momento de enfermarse por VIH se ve obligado a luchar con un sistema burocrático que le impiden a su pareja acceder a tiempo a los tratamientos y exámenes que debe practicarse. Así, por ejemplo, narra:

[...]Debo regresar a la universidad para que dirijan la orden a otra clínica: me lo sugirieron allí mismo, en ese hospital. Pero aquí, la tal coordinadora, me ha dicho que no se puede hacer más que esperar que reparen el escáner. – Lo siento. No hay nada que hacer: sólo tenemos convenio con La Hortúa – me ha dicho y se ha dado vuelta como lo hacen las **vacas**, cerrándome la puerta de su oficina... sé que la muy desgraciada está mintiendo, sé que es por otra razón por la que no se le da la gana de darme la nueva orden... Pero sé que debo calmarme. Debo hacer las cosas despacio. Éste es un maldito **cementerio de elefantes**, ya lo sé. (2023, p.166)

En ese caso dichas expresiones si bien pueden tener un significado delimitado, como en el caso de “vaca” que en ese contexto haría la referencia al estado de impermeabilidad y tranquilidad característico en estos mamíferos, y que, al referenciarse con la actividad de la coordinadora encargada de los trámites médicos del seguro estudiantil, recrean la carencia de reacción de dicha mujer ante esta situación, así como su falta de preocupación. Lo mismo ocurre con la expresión “cementerio de elefantes”, que, si bien puede representar los vacíos o huecos burocráticos que se presentan al interior de las organizaciones, pero que incluso, como lo señala Lacan, su significado logra trascender la relación referente-significado, pues el lenguaje tiene un fundamento en el inconsciente, del cual, no podemos dar cuenta de manera explícita.

Siguiendo con la idea anterior, podemos reafirmar la idea que expresa Zuleta cuando señala que “el autor no es ningún propietario del sentido de su texto” (2019, p.147), es más, el sentido de un texto resulta incontrolable en las infinitas relaciones que se pueden establecer con otros textos, con otros autores, con las vivencias y referentes y significados a los cuales, cada lector puede atribuir.

Cuando una persona decide leer un texto, como lo es *Vista desde una acera*, el lector no solo recrea una historia que atraviesa la relación familiar, económica, educativa, social y amorosa entre Adrián y Fernando, sino que como señala Eco (1993) con su lectura se “amplía el universo del discurso” y es esta semiosis ilimitada, cada lector puede reconocer

no solo las temáticas evidentes de la obra de Fernando Molano, anteriormente señaladas, sino que puede establecer nuevos sentidos y significados que enriquecen al texto y al universo de su significado.

Y si bien el significado de un texto es infinito, como lo señala Eco un buen emisor tendrá que crear estrategias que le permitan ir al campo de batalla y anticipar las posibles acciones que el otro, el lector, pueda hacer frente a su texto. Así, “prever el correspondiente Lector Modelo no significa sólo <<esperar>> que este exista, sino también mover el texto para construirlo” (Eco, 1993, p.78). Que, en el caso de Fernando Molano, de su texto, la construcción de esos caminos comunes entre emisor y receptor de da a través de la estructura misma de la obra y de su clasificación.

En el caso de la estructura, por ejemplo, Fernando hace una reconstrucción de su vida con un diálogo constante entre su pasado y su presente narrativo, el cual, recrea a través de dos mecanismos: el primero, con la utilización de números cardinales 1, 2, 3..., y con los cuales hace referencia a episodios de su pasado familiar, económico, sentimental, educativo, etc.; mientras que con el segundo, utiliza como referentes las diferentes fechas en las cuales inscribe el presente de Adrián y el suyo, y en el que da a conocer las vicisitudes que ambos atraviesan con su relación y con la enfermedad del VIH. Así por ejemplo se distingue:

ABRIL 15 Es viernes. Qué días más extraños han sido éstos. Este miércoles hemos regresado donde el gastroenterólogo que ordenó hacer la prueba del VIH. Después de ocho meses, ha sido el único médico que sospechó lo que tiene mal a Adrián. (Molano, 2023, p.49)

En el caso de las marcaciones numeradas, Fernando lleva al lector al pasado, a la vida de sus padres, a la de sus hermanos mayores, a la de su niñez, etc.:

Las cosas son como son, y punto: yo lo sé... si alguien me preguntara cómo fue mi niñez a los once, le respondería que fue una cosa muy triste y que yo odiaba este

mundo en ese tiempo. No lo diría por presumir. Tan solo era muy triste salir de clase al medio día y estar obligado a ir en las tardes a ayudar a papá en su taller. (Molano, 2023, p.88)

Molana estructura su texto en 3 partes: I) Memorias de dos niños; II) No toques ahí; y III) Adrián. En ellas, nos relata cronológicamente su historia y la de Adrián, desde la vida de sus padres, su niñez, adolescencia, hasta su juventud, cuando ambos se encuentran adelantando estudios de educación superior en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Pedagógica Nacional respectivamente y en donde confluyen sus vidas, su relación, su amor y la enfermedad de Adrián. Al final del libro el autor nos narra:

Así llegamos a las vacaciones de Semana Santa. La pasamos enterita sin que la droga que le habían formulado sirviera para algo. El lunes en que regresamos a clases, el médico del servicio en la Nacional decidió hacerle una remisión a un especialista en gastroenterología. - ¿Usted es homosexual? Fue lo primero que le preguntó ese gastroenterólogo después de leer la remisión. -Sí – le respondió Adrián extrañado. – ¿El muchacho qué está afuera es su compañero? -Sí. -Bien- Le dijo mientras escribía una orden-, vamos a necesitar hacer estos exámenes. Son muy especializados, pero en la Fundación Santafé los están haciendo...Eh..., intente no preocuparse, pero... lo más probable es que usted tenga sida, muchacho. Y eso fue todo. (Molano, 2023, p. 249)

Siguiendo con el análisis del ejercicio de lectura, la metáfora que plantea Nietzsche en su *texto Así habló Zaratustra* nos permite reconocer que la lectura en sí debe desempeñar un rol de ser una incitadora, que permite al sujeto ir más allá y desarrollar un papel más activo en el mundo. De allí que las transformaciones del espíritu del hombre se den en tres momentos, I) la posición del camello, en la cual, los lectores cargamos con las interpretaciones que los otros nos dan. II) la posición del león, en la cual, los receptores desgarran por medio de la crítica los significados interpuestos. III) la posición de niño, la

última etapa en la cual cada persona da libertad a creatividad e imaginación y actualiza el texto de múltiples formas que incluso van más allá de lo que se provee un texto.

Finalmente, habrá que señalar, siguiendo a Eco, que un buen texto debe establecer un “Lector Modelo”, que no es más que un “conjunto de condiciones de felicidad, establecidas textualmente, que deben satisfacerse para que el contenido potencial de un texto quede plenamente actualizado” (Eco, 1993, p.89), y por lo cual, el acto de leer se convierte en una práctica activa, un verdadero trabajo que busca transgredir y superar los vínculos entre escritor- texto y lector, para dar paso a un universo infinito de posibilidades, que hacen de todo texto un recurso inagotable.

Capítulo 2: Vida y obra de Fernando Molano.

El siguiente capítulo busca realizar una introducción a la obra del escritor colombiano Fernando Molano y a la manera en que su literatura homoerótica ha sido capaz de producir críticas sociales y transformaciones culturales, en la medida en que pone en evidencia la violencia y las contradicciones de la sociedad contemporánea, al mismo tiempo que establece un proyecto cultural abierto, en el que el cuestionamiento, la diversidad y la crítica son los pilares sobre los cuales se fundamenta no solo el orden social, sino también las relaciones entre los sujetos. Para esto, en primer lugar, se realizará un acercamiento a las concepciones del filósofo Michel Foucault, en tanto que permite una interpretación del discurso como campo de acción, transformación y configuración de lo social; la conceptualización del control de los cuerpos y las vidas de los individuos por vía de la noción de biopoder y la idea de “normalidad”. En segundo lugar, se hace una breve concepción de la literatura como un campo de disputa, con capacidad para cuestionar y proponer nuevas visiones de la realidad. Por último, se nombrarán algunos elementos de la obra de Molano a la luz de los conceptos y perspectivas trabajadas en los apartados anteriores.

2.1 El universo del discurso según Michel Foucault

En los años sesenta se desarrollaría, principalmente en Francia, una forma de analizar problemáticas y fenómenos sociales de manera tal que se realizaría una ruptura con el pensamiento imperante en occidente y muchos de los juicios y conocimientos hegemónicos. Esta forma sería no otra más que el análisis genealógico y arqueológico, teniendo como uno de sus principales exponentes al pensador francés Michel Foucault.

Para este pensador el estudio de las instituciones, prácticas y, principalmente, los discursos entregaría una nueva forma de comprender el mundo y de superar concepciones equívocas; sería la manera, además, de develar el conjunto de transformaciones que sufriría un concepto, saber o perspectiva, en el tiempo, llegando a reconocer rupturas históricas; pero sobre todo la importancia del discurso, ampliando la concepción del mismo hasta llegar a entender la influencia que sostiene en el mundo práctico. Para Foucault el discurso no es un conjunto de palabras que se expresan por vía de la oralidad o la escritura, es la forma misma en que se configura la realidad social:

El discurso no es un medio a través del cual se logran determinados objetivos, es él un fin en sí mismo ya que permite estructurar la realidad a partir de un principio de inclusión/exclusión, basado en el poder y el deseo. Foucault define al discurso como una violencia, como una práctica que se le impone a las cosas (1992), las cuales se presentan como la verdad y devienen en fundamento de aparatos ideológicos y maneras de ver el mundo que buscarán no ser cuestionadas, que serán naturalizadas y rectificadas. (Urrea, 2018, p.15)

Así, por ejemplo, en su tesis titulada *Historia de la locura en la época clásica* se analiza la manera en que los discursos dieron lugar a la construcción de instituciones y prácticas que giraban en torno a un sujeto con un determinado conjunto de características, un sujeto que rompía con el ideal que buscaba construirse y que por tanto debía ser corregido de su desviación. Es así como el discurso es una forma de dar nombre a algo, lo que permite, a su vez, el ejercicio de prácticas dirigidas a lo que ha sido nombrado.

Otro ejemplo logrado de la situación mencionada se encuentra en el conjunto de estudios que suponen los tomos de la *Historia de la sexualidad* compuestos por Foucault. En estos el pensador francés realiza un vínculo entre la sexualidad y el poder. Este último es entendido ya no como un elemento detentado por individuos sino como una relación de fuerzas, es decir, el poder no es algo que se tiene sino algo que se ejerce de manera bilateral, y es en la medida en que se ejerce que se hacen posibles las construcciones sociales. Dicho de otra manera, el poder que un grupo social ejerce sobre otro determina la sexualidad y sus expresiones al interior de las sociedades: qué se dice del sexo, quién lo dice, cómo lo dice, a quiénes lo dice, entre otras; del mismo modo implica: qué es lícito hacer, en qué lugares y entre qué individuos. Esto último sugiere una proscripción, o como lo llama Foucault, enviar a la periferia aquello que no se adecúa; en el caso de una sociedad marcadamente heterosexual aquello que no esté inscrito en una sexualidad encaminada a la reproducción adquiere una concepción peyorativa y es castigada.

Además de proponer una nueva concepción del poder, Foucault daría lugar a un concepto sumamente potente para analizar el control social sobre el cuerpo de los individuos y sus propias vidas, el concepto sería denominado por el filósofo como *biopoder*, el cual, es un dispositivo que ejerce control sobre la vida del ser humano, así, por ejemplo,

La medicina criminalizó a los hombres que tenían sexo con otros hombres bajo la categoría del pederasta. Sin embargo, a finales del siglo XIX se buscará no solo identificar a dichos sujetos sino además se intentará curarlos. El paso del criminal al enfermo, de la judicialización a la patologización se lleva a cabo a través del discurso psiquiátrico, el cual toma la teoría de la degeneración y propone la de las perversiones sexuales, ligadas directamente a las enfermedades psiquiátricas. Este cambio de enfoque implica que el perverso ya no puede ser aislado o eliminado, sino que debe ser curado. Apartándose cada vez más de postulados morales, gradualmente se va a construir al homosexual no como el responsable de su enfermedad, o de su curación, sino como un sujeto que sufre de ella y que necesita

ayuda. La psiquiatría, unida con la medicina, planteará un enfoque basado en la endocrinología, la cual asumirá que las causas del trastorno residían en un desbalance hormonal. (Urrea, 2018, p.21)

En ese sentido, una de las formas en las que el biopoder se ejerce y en que se comienzan a configurar los discursos sociales es con la ayuda de dispositivos, entre los cuales se encuentra uno ampliamente analizado en su obra: La confesión.

Este elemento sería el que posibilitará al pensador francés poner en cuestión una tesis ampliamente aceptada según la cual la sexualidad fue restringida a lo largo de la edad media. En cambio, como se mostraría a lo largo de su *Historia de la sexualidad*, el discurso sobre la sexualidad tomaría una importancia nunca antes vista. No se hablaba, dice Foucault, de otra cosa más que de sexualidad, principalmente en las iglesias, donde a partir del *concilio de trento* sería obligatoria la práctica de la confesión por lo menos una vez al año. En este proceso el creyente debería expresar al sacerdote de manera detallada sus faltas sexuales: cuándo, cómo, con quién y qué sensaciones experimentaba al hacerlo. Esto permitiría a la iglesia recopilar información sobre los discursos y prácticas relacionadas con la sexualidad y así redirigir sus formas en lo social.

El caso de la homosexualidad es sumamente rico como campo de estudio desde la perspectiva de la genealogía y la arqueología, y también desde la filosofía de Foucault. En el segundo tomo de la *Historia de la sexualidad*, que tiene como subtítulo *El uso de los placeres*, se realizaría una afirmación que dicta: contrario a lo que suele pensarse no puede hablarse de homosexualidad en los griegos. Esto no implica que no existieran prácticas que han sido vinculadas con esta orientación sexual, como la sodomía¹, es decir, la penetración anal entre hombres. Lo que busca dicha afirmación es, por un lado, historizar el concepto

¹ Esto abre la posibilidad de pensar a la homosexualidad no como una condición que se encuentra por fuera del discurso, sino como algo que es formado y posibilitado por el mismo. El sujeto homosexual se ha construido performativamente dentro de un dispositivo político heteronormativo que ha hallado en él un lugar frente al cual construirse y que, por lo tanto, lo ha incorporado al discurso heterosexual (Urrea, 2018, p.17)

de sexualidad, lo que quiere decir que este podría manifestarse de formas muy diversas en función del momento histórico en que se configure, dejando así de lado una explicación determinista y biológica de la sexualidad, lo que implica que ni siquiera la heterosexualidad sería natural o “normal”, así,

La heterosexualidad no es un estado de cosas que siempre ha existido, esta se nos presenta como algo natural porque al momento de nacer heredamos todo un ensamblaje cultural y un sistema de creencias y cosmovisiones (que varían de cultura en cultura, y de periodo histórico en periodo histórico) que se presentan como un estado inmanente y perenne. La heterosexualidad no es un estado de cosas objetivo ni mucho menos neutro, es una elaboración política atravesada y conformada por multitud de discursos. (Urrea, 2018, p.15)

En ese sentido, no se puede olvidar que el concepto de heterosexualidad es cuestionado también por Foucault, quien lo pone en cuestión, en la medida que ha sido sistematizado mediante el discurso de “normalidad”, la cual, no es más que la expresión de los valores e ideales de aquellos que ejercen el poder socialmente.

Por otro lado, si el término homosexual se introduce tiempo después en el entramado social, esto daría luces para el entendimiento de aquello que se hace licito con su introducción, o, dicho de otra manera, se podría estudiar cómo lo discursivo incide directamente en la sociedad, las subjetividades, las instituciones y los comportamientos. Esto es claro en la medida en que los saberes humanos comienzan a construir discursos que buscan introducir al homosexual en unas formas específicas de existencia:

[...] los homosexuales eran enfermos para la psicología puesto que no podía ser normal que un hombre no quisiera cumplir su rol procreador y de cabeza de hogar. Además, ser homosexual estaba asociado con ser promiscuo. Podríamos afirmar que en el discurso de todas las ciencias que han procurado explicar la homosexualidad hay un sesgo ideológico y que —en el estudio de la homosexualidad el enfoque

tradicional ha sido moralístico (pecado, depravación, degeneración, perversión), o clínico, el cual de hecho no es más que una prolongación sofisticada del punto de vista moralístico introducido por la psicología. (Giraldo, 1971, p.274) (Padilla, 2015, p.26)

2.2 Política literaria o literatura política

Ahora, teniendo en cuenta el campo del arte, específicamente la literatura, donde el discurso es sumamente prolífico, es posible realizar una búsqueda de su capacidad de realizar una crítica social, de poner en evidencia las estructuras imperantes, las desigualdades y las lógicas de poder, así como de proponer nuevas formas de comprensión e interpretación del mundo.

La literatura puede ser concebida desde múltiples perspectivas, lo que incluye una capaz de denunciar su falta de sentido crítico, su compromiso con el establecimiento y la perpetuación de lo social. Este tipo de literatura tomaría, para algunos teóricos críticos, el denominativo de *cultura afirmativa*, pues es incapaz de poner en cuestionamiento² la sociedad y de producir nuevos significantes y nuevas formas de comprensión del mundo. Tal es el caso de la denominada literatura juvenil o incluso muchos *best seller*, cuyo objetivo no es otro más que el de reproducir imaginarios sociales y proporcionar a los lectores la posibilidad de identificarse con personajes inscritos en una realidad similar a la que viven, pero con la suerte de vivenciar experiencias salidas de lo convencional, siendo así la literatura un espacio similar al religioso donde la promesa de ascenso se entrega al individuo. Esta literatura, es necesario decirlo, puede llegar a reproducir prejuicios sociales a través de sus personajes y su lenguaje: siendo así el rol de la mujer claramente establecido

² El canon literario nunca ha aceptado la literatura homosexual como algo realmente relevante. Las ideologías realizan su labor de exclusión y echan fuera a la literatura invisibilizando cualquier mérito y alejándola de cualquier prestigio. Sin embargo, no ha sido posible excluir a aquellos autores homosexuales cuyas obras se constituyen como obras importantes. Dentro de ese grupo encontramos a Oscar Wilde y Federico García Lorca. (Padilla, 2015, p.42)

por las dinámicas patriarcales que le dictan un destino como amante, esposa y madre; donde la homosexualidad no es mencionada, y en caso de serlo aparece con los imaginarios de lo que es una persona homosexual, entre otros muchos ejemplos que podrían ser expresados:

Tradicionalmente, como parte de un estereotipo generalizado, al homosexual se le ha negado un amplio bagaje de emociones, comportamientos y prácticas que lo han reducido a un conjunto de características como la promiscuidad, la drogadicción, una tendencia a la criminalidad y su asimilación con imaginarios como el perverso, el psicópata y el degenerado. Una de las consecuencias de tal representación (que se naturaliza a través de medios como el cine, la televisión, la literatura, los periódicos, la revistas y demás elementos culturales) es el hecho de que se asume que el homosexual no tiene la capacidad de amar: su interacción se reduce a una serie de contactos esporádicos con otros hombres que nunca termina en la consolidación de una relación más profunda. (Urrea, 2018, p.136)

Sin embargo, existe también otra cara de la moneda, la de una cultura que no es afirmativa, la de una literatura capaz de realizar crítica social, comprometida nivel político, sea de manera premeditada o gracias al genio del artista y su mirada crítica. Este tipo de literatura logra poner en cuestión las estructuras impuestas socialmente, denunciar al individuo la ideología (entendiendo esta como un proceso de falsa conciencia necesaria, como una forma de distorsión de la realidad) que mueve su propia existencia, de denunciar las desigualdades, de nombrar aquello que no es dicho, pero también de proponer nuevos enfoques sociales. Tal es el caso de la literatura existencialista (piénsese en Beauvoir, Sartre o Camus), un tipo de literatura comprometida con lo político, donde sus personajes experimentan los agobios de las sociedades que explotan y alienan a los individuos, o la literatura de Kundera, capaz de denunciar un orden social; o el caso de Sade y Bataille, capaces de poner en cuestión las normativas morales que giran en torno a la sexualidad, e incluso la literatura homoerótica, donde se inscriben las obras de Fernando Molano, tales

como *Un beso de dick* o Vista desde una acera, y de Camila Sosa, con su novela *Las malas*, capaces de hacer aparecer ante el mundo aquello que él mismo no quiere ver, de darle voz a quienes no la poseen. Este último caso, el de la literatura homoerótica, es no sólo un medio para la crítica social sino también para la reconfiguración, para la acción social, por vía de los discursos, pues este tipo de literatura reconoce que las sociedades se estructuran precisamente a partir de estos.

Vale la pena resaltar, además del papel político de la literatura como expresión literaria, su vínculo directo tanto con escritor como con lector:

La literatura es política en la medida en la que posibilita una redistribución de lo sensible y hace aparecer algo que no era visible y que demanda, así mismo, un espacio único y propio que libera nuevas posibilidades afectivas y otros modos de ser, hacer y sentir: no solo en el ámbito literario sino, igualmente en el contexto sociocultural en el que fue publicado (1998). (Urrea, 2018, p.74)

En el caso de quien escribe habría que mencionar la manera en que este plasma en el papel una parte de sí, su propia existencia, sus visiones, sus preocupaciones; escribir es pues una forma de desnudar el alma, de abrirse a los otros, de saberse vulnerable a los demás³. En el caso de quien lee, es una forma de afrontar sus propias preocupaciones, de explorar un problema que le acusa, de recibir otras miradas que no había contemplado, de confrontar sus propias posturas. Tal es el caso de la literatura de Molano, quien en sus libros entrega a los otros su propia existencia (véase, por ejemplo, los personajes de su novela *Un beso de Dick* y sus visiones sobre el amor, la sexualidad y la vida misma), prueba de ello son las mismas palabras de Molano:

³ Cuando un escritor decide trasladar al papel su vida, tiene conciencia, de una u otra forma, de lo que significa verter el Yo en una construcción retórica. Escritores que en la lucidez literaria dejan en un narrador la representación textual de su realidad, son aquellos que saben que lo suyo aportará al lector algo significativo para su vida. En el caso de los escritores homoeróticos, la autobiografía se ha convertido en un vehículo de salida y, en otros casos, en una ayuda para establecer su propia identidad. (Serrato, 2016, p.41)

Fernando Molano decía acerca de la escritura: “Yo no me siento con la capacidad de ser ese escritor que se planta a buscar los temas aprovechando que tiene un talento para tramar palabras y frases. Yo sólo escribiría algo que sintiera y ninguna otra cosa. Me aburre mucho cuando estoy obligado a escribir por encargo” (cit. en Niño, Ávila y Pinzón, 1998, p. 115). (Serrato, 2016, p.16)

Pero también el de los individuos de una sociedad dispuestos a leerlo, es decir, individuos dispuestos a ponerse en cuestión a sí mismos y a las sociedades en las que se encuentran inscritos.

2.3 Vida y obra de Fernando Molano

La obra de Molano ha tenido repercusiones importantes no solo en la literatura colombiana sino en la literatura homoerótica en general:

Un beso de Dick marcó un hito en la literatura colombiana, no solo por la crítica carnífera que se arrojó sobre la novela y que intentó relegarla al olvido; también por la sensibilidad con la que explica el origen de todo, la simplicidad con la que intenta representar a todos los homosexuales y la profundidad con la que demuestra que la homosexualidad no hace al individuo diferente. (Padilla, 2015, p.69)

Esto se debe, en primer lugar, a la inmensa capacidad de expresión del autor, pues como lo señala Serrato (2016)

El fin último de Molano, según se puede apreciar en su obra, era hablar de su amor y lo logró despojándose de prejuicios, en una narrativa limpia y sencilla que atrapa al lector y le hace olvidar su condición sexual. En Un beso de Dick, un ejemplo de esa

perspectiva se puede encontrar cuando Felipe toma conciencia de su cuerpo y acepta su condición homoerótica. (2016, p.46)

Un ejemplo del talento de Molano se materializa cuando gana el Concurso Literario de la Cámara de Comercio de Medellín en el año 1992, cuando su obra *Un beso de Dick*, logra recibir tal reconocimiento y de donde nace comienza a tener reconocimiento dentro de la literatura colombiana, su historia, es protagonizada por dos personajes, Felipe y Leonardo, unos adolescentes homosexuales que se enamoran y que recrean un diálogo anecdótico su propia historia; aunque hay que señalar un hecho particular y criticable y es que como lo menciona Marieth Serrato (2016), en una Entrevista personal con Abad Faciolince, comentó sobre la obra la siguiente anécdota: “La Cámara de Comercio de Medellín, al darse cuenta del tema de Un Beso de Dick, dejó de mandársela de regalo navideño, como era costumbre, a todos sus clientes y mandaron la otra novela ganadora”. (p. 24)

Por otro lado, la manera en que Fernando Molano entrelaza su propia vida, sus vivencias, con la vida de sus personajes, sus preocupaciones, sus concepciones del mundo, logra trascender la función informativa y descriptiva a la que se limitan las narraciones de tipo personal, es más, a través de sus narraciones les da una vida propia porque este mismo tiene todo un mundo que desea descubrir y transmitir.

Otro aspecto de este autor, y quizás uno de los más relevantes es su compromiso político, donde a partir de su literatura pretende en el orden del discurso, abrir nuevos horizontes para las expresiones de la sexualidad, para la interpretación de la experiencia amorosa y de la sociedad. En ese sentido, sus obras logran poner en el escenario social discursos que se chocan entre sí y que recrean diversos puntos de enunciación que logran ampliar el campo de la comprensión social.

La experiencia de Molano retrata en su vida y obra la vivencia de un homosexual en una sociedad sumamente machista y homofóbica. En el caso del homosexual, este se

convierte en objeto de censura en la medida en que rompe con lo establecido, en que no se comporta como se supone ha de comportarse, en la que su sexualidad no se inscribe en la norma, que no lo hace un ser “normal”. Como lo dice Padilla (2015) los homosexuales aparte de ser discriminados, son ridiculizados a través de los discursos jocosos. También son definidos como desviados (por la moral), enfermos (por la medicina), trastornados (por la psicología) y demonizados (por la religión).

Asimismo, la homosexualidad se ha enunciado desde un discurso que ha tenido gran eco en la mayoría de las sociedades, este es el de la masculinidad, el cual, como lo establece Guevara (2008) es:

Una dimensión del orden de género...en las cuales las relaciones de poder ocupan un lugar central en la explicación de la sociedad, de las identidades y de las formas de relación de los hombres con los otros hombres y con las mujeres. (p. 75)

La masculinidad no solo está atada a libertades como la permisividad en cuanto a relaciones sexuales con diversas mujeres, (Padilla, 2015) también está atada a prohibiciones como no presentar ni el mínimo atisbo de debilidad: no llorar, no usar determinados colores, no prestarle mucha atención a su apariencia física etc. En esas limitaciones subyace la problematización que se hace del homosexual, puesto que la idea que circula es que todos son femeninos, siendo esa idea una de las que más que se tienen sobre la comunidad, y que resulta ser una falacia de generalización.

[...] la masculinidad es una construcción que se hace del sujeto que tiene pene. Los valores que se la atribuyen son: virilidad, fortaleza, pujanza etc. La asignación de dichos valores permite al sujeto masculino ubicarse en determinada categoría política y ejercer ciertos derechos que no poseen las féminas. La masculinidad se define tanto por las 35 relaciones de subordinación de las mujeres para con los hombres como por los procesos de diferenciación entre éstos (Ramírez, 2006, p.45) (Padilla, 2015, p.34)

La obra de Molano logra poner de manifiesto las problemáticas a las cuales se ven enfrentadas las personas de la comunidad LGTBIQ al encontrarse inscritos en una sociedad inmensamente machista, patriarcal, homofóbica, con valores marcadamente religiosos, pues como lo señala Padilla (2015)

Es innegable que la religión ha sido un fuerte predictor de las actitudes que asumen los sujetos frente a la homosexualidad (Adamczyk & Pitt, 2009; Olson et al, 2006; Rowatt et al, 2006) Hablando específicamente de Colombia, donde el catolicismo es la religión más profesada, no cabe duda de que los juicios que hace la tradición judeocristiana sobre la población homosexual afectan la participación de dichos sujetos en las esferas públicas, políticas y económicas. (p.12)

En ese contexto religioso y conservador fue donde creció Fernando Molano, un joven que por su orientación sexual tuvo que atravesar una fuerte discriminación, incluso de carácter familiar, pero que no le impidió estar al lado de la persona que amó. En palabras de Urrea (2018)

[..] lo que se vio en Molano es que su apuesta política se basa en articular, a partir de su poética amorosa, al sexo y al erotismo para así intervenir los discursos y los estereotipos heteronormativos y machistas de su contexto. Esto implica no solo reformular los discursos existentes sino crear nuevos espacios que permitan la existencia de nuevas formas de afectividad en donde las sexualidades marginales puedan existir y desarrollarse en sus propios términos. La literatura no que queda en las páginas de los libros, sino que actúa sobre aquellos (p.136)

En este sentido, el homosexual se enfrenta a una sociedad que no solamente lo rechaza, sino que, al inscribirlo en la categoría de lo otro, le despoja de su humanidad. Tal como le pasara al negro en épocas de colonización, a la mujer a lo largo del devenir

histórico del patriarcado, al judío (especialmente durante la segunda guerra mundial), el homosexual es despojado de su humanidad. Lo que tienen en común todos los grupos e individuos que se introducen en la categoría de *lo otro* es, paradójicamente, que carecen de algo, carecen de su humanidad. Esta carencia abre las puertas para que los otros, al no concebirlo como un igual, pueda ejercer una violencia física, verbal o psicológica, sin que sean juzgados. Si un sujeto violento a otro asumirá su castigo, pero si violenta a una otredad, algo que carece de humanidad, no solo no será castigado, podrá incluso llegar a ser aplaudido por sus semejantes, pues reafirma su lugar en el mundo.

Así, sus personajes se enfrentan a los prejuicios, tienen miedo de expresar sus sentimientos, se sientan extraños ante el mundo, comprenden su situación de vulnerabilidad, reconocen que podrán ser objeto de censura en cualquier momento. El ser homosexuales, y la pérdida de su humanidad, les empuja a perder todo lo que esto implica: su sexualidad les es negada, no tienen derecho siquiera a existir, los calificativos serán siempre una expresión de la violencia, es por ello por lo que como lo señala Padilla (2015)

Los marcos de reconocimiento se edifican en el discurso de las personas y es allí en donde se ejerce la violencia contra los homosexuales, la cual ocurre a partir de la categorización y la clasificación que posibilita la aparición de estereotipos esencialistas. La construcción del —otro‖ y del —yo‖ es algo inherente a la construcción de la identidad. Sin embargo, cuando incluye la violentación y la deshumanización, no existe una construcción del otro sino su destrucción definitiva. (p.10)

El ser homosexual han estado ligados a los discursos peyorativos y marcados con fuertes prejuicios que han sido transmitidos y “naturalizados” por sus representaciones sexuales,

Ante los ojos de la sociedad colombiana ser homosexual posee un sesgo de inmoralidad indiscutible, por tal razón muchos de los discursos que hoy día circulan

en el plano social procuran legitimar toda práctica discriminadora. Al respecto, Butler plantea que —A nivel del discurso algunas vidas no se consideran en absoluto vidas, no pueden ser humanizadas; no encajan en el marco dominante de lo humano, y su deshumanización ocurre primero en este nivel. (Butler, 2006, p.14) (Padilla, 2015, p.9)

No obstante, la obra del escritor colombiano no ha de ser leída e interpretada como un grito de impotencia por parte del homosexual en la sociedad. Si bien esto es claro, su literatura va más allá de esto, es una propuesta de construcción de nuevas categorías y visiones de mundo. Los personajes identifican que la misma visión hegemónica que se ha impuesto socialmente sostiene contradicciones que no le dejan establecer vínculos no instrumentales entre los individuos⁴. Para decirlo de otra manera, los sujetos de las sociedades patriarcales, para Molano, no saben amar, su sexualidad es sumamente restringida, no existe una erotización más que de un conjunto limitado de partes del cuerpo propio y del otro.

Para finalizar con este capítulo se puede decir que el espacio discursivo no solo agrupa un conjunto de significantes que han de ser expresados para nombrar el mundo, es la construcción misma de la realidad que habitan los individuos y que al mismo tiempo los

⁴ En la relación que se da entre los personajes se evidencia que no hay imposiciones ni normas, solo hay inocencia y sentimientos; hay amistad, pero también amor. Es reseñable cómo Felipe nunca deja de llamar a Leonardo —amigo. La complejidad del uso de la palabra amigo y no novio, sugiere que Felipe tiene un grado de conciencia y que a pesar de que sienta amor y deseo por Leonardo, aceptarlo abiertamente implicaría exponerse al rechazo, la burla y el reproche por parte de familiares, amigos y de la sociedad en general. Al mismo tiempo Felipe como personaje no quería causarle ningún daño a Libia (Padilla, 2015, p.53)

Felipe dentro de la narración explica que no hay nada de malo en amar a su amigo, es normal besarse y sentir deseo por él, pero eso es diferente a ser —maricall. Considero que en ese punto el autor revela lo que es ser homosexual para la sociedad colombiana y la forma cómo el homosexual se construye a sí mismo, ya que en el mismo personaje se visibiliza las construcciones identitarias que hacen en el país sobre el —maricall, pero que para el personaje es diferente. Felipe muestra la faceta emocional, la faceta del amor y no solo la del sexo, que es la que la sociedad se esmera en resaltar. (Padilla, 2015, p.53)

habita. En este sentido, la lucha por la transformación social ha de tener en cuenta la disputa que en este campo tiene lugar. Hacerse con los significantes que se nombran en la cotidianidad es hacerse con una verdad que deviene hegemónica, es imponer la norma, es tener la capacidad de castigar aquello que se salga de los estándares que se establecen.

La literatura, sin duda, será uno de esos espacios de imposición de normas, de transmisión de cultura, pero, afortunadamente, es también un espacio de disputa social, pues si el poder es una fuerza que se ejerce de manera bilateral, quienes padecen el ejercicio de poder por parte de unos pueden, al mismo tiempo, ejercer un contrapoder contra estos. Así, la literatura es un campo de combate, de disputa con la sociedad y sus desigualdades, es una forma de manifestar las realidades desiguales a las que se enfrentan los sujetos y de realizar propuestas de transformación del *status quo*.

Molano, con su literatura, hace precisamente esto. En un ejercicio de apertura de su propio ser, de análisis de su propia realidad, logra poner en jaque la sociedad, mostrar sus actos de profunda violencia, de hipocresía. Entrega una voz a las periferias, aquellos individuos que no se adecúan a lo que se impone como norma, como normalidad, que se atreven a proponer otra forma de entender el mundo. Y en este sentido, además de una crítica demoledora, es un cuestionamiento que propone reconstruir las bases sociales. La literatura homoerótica del autor colombiano más que un espacio para la literatura gay juvenil es una apuesta por la disputa social, por la resignificación del amor, de las relaciones y de la sexualidad misma.

2.4 Vida y obra de Fernando Molano

Fernando Molano Vargas nació en la ciudad de Bogotá, el 9 de junio de 1961, en el seno de una familia, a la cual, siempre la rodearon los problemas económicos. Su padre, un hombre que comenzó a trabajar desde los diez años aprendió el oficio de la mecánica y aunque siempre quiso montar una industria, nunca lo logró; su madre, una mujer que,

aunque descendiente de un hombre adinerado, nunca logró obtener su apoyo, pues la idea de que se casara con un mecánico nunca fue bien visto por él y al fallecer dejó toda su fortuna a nombre de las hermanas carmelitas.

En total tuvo siete hermanos, de los cuales, uno murió el día de su bautizo por lo que creció al lado de Miriam, Carlos, Gustavo, Gonzalo, Lyda y Alberto. Ellos al igual que Fernando crecieron en un hogar en donde sus padres siempre discutieron por asuntos económicos, infidelidades del padre y su gusto por el alcohol, hecho que promovió el que sus hermanos salieran muy temprano de casa, y aunque en el libro *Vista desde una acera* son contados los episodios que Fernando narra alrededor de sus hermanos, reconoce que ellos al final siempre “lo desprecian por ser marica” (p. 194).

Fernando Molano terminó sus estudios de bachiller en el Colegio Nicolas Esguerra y de allí paso a estudiar Arquitectura en la Universidad Piloto de Bogotá, luego se pasó a estudiar Ingeniería electrónica, pero tuvo que dejar sus estudios por falta de recursos económicos. Tiempo después estudió Lingüística y Literatura en la Universidad Pedagógica, pero tampoco pudo terminarla. Finalmente estudio Cine y Televisión en la Universidad Nacional, pero falleció un año antes de terminarla, a la edad de 36 años.

La muerte de molano fue provocada por la enfermedad de Sida, la cual, también arrasó con la vida de su pareja Diego Molina, un joven armenio llamado Diego Molina, el cual, en su obra recibe el nombre de Adrián, un niño que nació en Armenia, en una familia de escasos recursos, integrada por su padre William y su madre Bertha, quienes tuvieron en total ocho hijos. Y aunque la vida de Fernando y Diego tiene muchas similitudes, este último tuvo que pasar por la pérdida de su padre a la edad de los siete años y encargarse de su hermano menor, pues su madre quedó trastornada por su viudez y los hijos fueron repartidos dentro de sus familiares.

Los últimos días de su vida, Fernando molano la pasó internado en el llamado "callejón de la muerte" de la clínica San Pedro Claver, un lugar que pertenecía al Instituto de los Seguros Sociales y en donde eran reclusos todos los pacientes que tenían

enfermedades terminales, y que, en el caso de Molano, hacía referencia a la enfermedad del sida, la última etapa del virus del VIH.

Esta temática es uno de los puntos abordados dentro de su obra *Vista desde una acera*, en la cual, se narra la historia de Fernando y Adrián, dos jóvenes que se enamoran y construyen una relación que se desarrolla en Bogotá, y que atraviesan la osadía del padecimiento de sida de Adrián, el cual, no desconoce las implicaciones de su enfermedad no tampoco las limitaciones que tiene su tratamiento en los años noventa, en un país tercermundista como lo es Colombia.

Ahora bien, uno de las narraciones que más llama la atención en la obra de Fernando es la singularidad del comienzo de las relaciones sexuales y amorosas a las que se tiene que ver enfrentados las personas homosexuales, en el caso de Adrián la inserción en la parte sexual se da tras una violación que sufre cuando tenía solo siete años, por parte de uno de sus primos, un hombre joven llamado Iván, quien tras un episodio de separación de su mujer, se queda en la casa de los padres de Adrián y abusa del niño. Posteriormente, será el esposo de su abuela materna quien abuse del joven, quien, tras el episodio depresivo de su madre, tendrá que quedar al cuidado de su abuela.

En contraste a la historia de Adrián, la de Fernando fue diferente, pues desde que era niño sintió atracción por los hombres y no fue sino hasta los catorce años cuando tuvo su primer encuentro sexual con un joven que estaba de intercambio en la ciudad de Bogotá y con quien tuvo su primera experiencia sexual homosexual.

Ahora bien, para ir terminando con este segundo capítulo, es necesario dar a conocer las razones por las cuales se seleccionó la obra *Vista desde una acera* como la fuente de análisis de esta investigación. Frente a este interrogante hay que señalar que, si bien el tema abordado en esta obra es la relación amorosa entre Adrián y Fernando, ella está rodeada de una gran serie de temáticas que deberían ser analizadas, y que logran dar cuenta del gran valor literario que tiene Fernando para la literatura colombiana.

Una de ellas, y que se ha mencionado anteriormente es la relación amorosa que se da entre dos personas que a pesar de las vicisitudes a las que se ven enfrentados, recrean a través de narraciones de lo cotidiano escenarios en donde el amor llega a superar todas las formas de desencantamiento. Incluso, ante la realidad compleja y difícil que conlleva el enfrentar una enfermedad, el poder narrativo y creativo cobra mayor fuerza, como ocurre cuando Adrián y Fernando pasan las noches leyendo literatura e imaginando posibles formas de narración que resuman sus vidas.

Adrián me viene con una idea loca: me dice que deberíamos escribir un libro que contara todas estas cosas que nos han pasado... - Y para qué. – No sé. Al menos para que no les pase a otros... tal vez sirva (Molano, 2023, p. 85)

Esa idea de consolidar una obra y que Adrián propone llamar “Romeo y Pablito” no es otra que la materialización de *Vista desde una acera*, un texto que, por su naturaleza autobiográfica, logra ir más allá del testimonio crudo y real de unas vidas conflictivas que se enfrentan a una sociedad subdesarrollada en donde el SIDA era considerada para los años ochenta y noventa una sentencia de muerte, no solo física, pues al fin y acabo todos los seres humanos tenemos el mismo destino, la muerte; sino que acaba con todo las esperanzas y motivos posibles para continuar con la existencia, “es deprimente. Está muriendo por un virus que le ha minado todas sus defensas, y es lo único que se sabe... esto del sida es tan nuevo que los médicos no saben con claridad cómo actuar, cómo buscar” (Molano, 2023, p. 195)

Capítulo 3. El lector modelo de *Vista desde una acera*.

En este último capítulo se buscará desarrollar cuatro categorías que propone Umberto Eco en su propuesta de lector modelo para crear movimientos cooperativos entre el texto y el lector y que ayudan a su comprensión, a saber: la actualización del texto, la actualización de la enciclopedia, la actualización de las expresiones vacías o flatus vocis y la estrategia de texto cerdo y el texto abierto; todas ellas analizadas a la luz de la obra *Vista desde una acera* de Fernando Molano.

3.1 La actualización del texto

Para comenzar a desarrollar el análisis de esta categoría, cabe mencionar que la propuesta de Lector Modelo desarrollada por Umberto Eco es una estrategia que pone de presente el hecho de que todo texto tiene mayor grado de complejidad que otras formas de transmisión de mensajes, como lo es el caso de la comunicación oral, y esto se debe a que el “motivo principal de esa complejidad es precisamente el hecho de que está plagado de elementos no dichos” (1993, p.74)

Como lo señala Eco (1993),

"No dicho" significa no manifiesto en la superficie, en el plano de la expresión: pero precisamente son esos elementos no dichos los que deben actualizarse en la etapa de la actualización del contenido.... Para ello, un texto (con mayor fuerza que cualquier otro tipo de mensaje) requiere ciertos movimientos cooperativos, activos y conscientes, por parte del lector. (p.74)

Así, el lector es el encargado de realizar una serie de movimientos cooperativos para poder actualizar el texto y completarlo, pero ¿por qué debe el lector actualizar el texto?, la respuesta a este interrogante se debe al hecho de que el autor al escribir una obra deja una serie de intersticios o espacios en blanco que el lector debe completar, y esto se debe a dos razones, la primera es “porque un texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él” (Eco, 1993, p.76).

En ese sentido, un texto es una manifestación que en su intención expresiva busca dar a conocer una serie de ideas que implican una relación conjunta y progresiva, por lo que evita caer en repeticiones innecesarias que limitarían el ejercicio fluido de la transmisión de un mensaje y, por otro lado, y quizás por lo más importante, porque se limitaría la *plusvalía de sentido* de la que todo texto no puede escapar, pues los lectores en sus múltiples perspectivas abren la puerta a las infinitas interpretaciones del texto.

La segunda razón por la cual todo texto está incompleto es,

Porque, a medida que pasa de la función didáctica a la estética, un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar. (Eco, 1993, p. 76)

De esta manera, una obra literaria en la medida en que recrea una historia de manera narrativa cumple una función estética que le impide convertirse en un texto repetitivo y cargado de información redundante. Por eso, da paso a un ejercicio de interpretación del

cual el lector es el protagonista y el encargado de actualizarlo, en palabras de Eco (1993) “un texto, tal como aparece en su superficie (o manifestación) lingüística, representa una cadena de artificios expresivos que el destinatario debe actualizar” (p.73).

Siguiendo con lo anterior, se puede señalar que son muchos los artificios expresivos que se pueden actualizar dentro del texto de Molano, sin embargo, para ir más allá de la actualización del signo lingüístico o de la estructura del idioma, se profundizará en el hecho de que comprender un texto no es una simple decodificación de palabras “sino una actividad semiótica en sentido amplio” (p.78).

Así, uno de los aspectos que el lector deberá actualizar cuando leer la obra *Vista desde una acera* es el prejuicio que se crea alrededor de las relaciones homosexuales dentro de la novela y que es representada a través de la relación amorosa que entablan Adrián y Fernando dentro de la obra. Así, en un episodio en el que doña Bertha, la madre de Adrián, va a visitarlo al hospital se encuentra de frente con un episodio de prejuicio ante la orientación sexual de su hijo por parte del personal de la salud, así lo relata Fernando:

Tampoco le he contado lo que le ocurrió a doña Bertha hace unos días. Fue increíble. Esa tarde, en la hora de las visitas, él había caído en uno de esos episodios convulsivos: son aterradoros y doña Bertha se asustó mucho. Salió corriendo a buscar a la enfermera de turno: otra maldita. Cuando vino con ella a la habitación, esa enfermera se quedó mirando desde la puerta: - ¿Para qué me ha llamado? ¿No ve que ahí no se puede hacer nada? ¿No ve que él ya se va a morir? - ¿Pero cómo es posible que no se pueda hacer nada? - le dijo doña Bertha. - ¿No le pueden dar algo para que le pase? - ¿Acaso no sabe lo que su hijo tiene? ¿No sabe lo que es él? ¡“Lo que es él”! No podía creer lo que me contaba la mamá de Adrián. - Ah, yo no sé - le respondía ella a la enfermera -. Uno nunca sabe lo que son los hijos fuera de casa. Pero en la casa, él es un muchacho decente. Maldita sea, no supe que era peor: si lo que dijo la enfermera, o lo que le respondió esa señora. Al final era como si las dos sintieran el mismo desprecio por mi amigo y estuvieran aliadas en su contra. ¿Cómo es posible que una madre diga eso de su hijo? ¿Cómo es posible que no tenga el valor

de defenderlo? Los maricas no tenemos familia, definitivamente" (Molano, 2022, p. 169)

Ante este hecho, se presenta un claro prejuicio social que castiga las relaciones entre dos hombres, pero lo más llamativo es el hecho de que las propias familias sean las que justifiquen esa conducta. Como lo señala Casas (2008) el prejuicio es “una actitud que incluye sentimientos tales como desprecio, disgusto o total repudio... hace referencia a reproducciones mentales de la realidad sobre las cuales se generaliza acerca de miembros u objetos de algún grupo” (p.151), y en ese caso, este sentimiento de desprecio y disgusto es dirigido a Adrián por ser un homosexual.

Como lo establece Olmo (2005) el prejuicio es una actitud hostil “hacia una persona que pertenece a un grupo, por el simple hecho de pertenecer a dicho grupo, y a la que, a partir de esta pertenencia, se le presumen las mismas cualidades negativas que se adscriben a todo el grupo” (p.14). En ese sentido, las relaciones homosexuales siguen teniendo una carga negativa ante la percepción de las personas, incluso el mismo Fernando narra el seguimiento del que fue víctima por su orientación, la cual, termina reduciendo toda la complejidad que cubre la vida de este personaje.

Es que yo no soy homosexual. Mis relaciones son homosexuales, no yo. Y solo a veces. Cuando converso con un hombre, cuando juego un partido de fútbol con hombres, o cuando me acuesto con un hombre... ¿No entiende eso? Yo no soy el marica, yo no soy el homosexual; yo soy Fernando; entiéndalo" (Molano, 2022, p.221)

Siguiendo con lo anterior se puede sostener que existe un prejuicio frente las relaciones homosexuales a tal punto que las personas se ven reducidas solo al aspecto de su orientación ignorando la complejidad de su ser. Álvaro Urrea (2018) señala que esta situación se debe a tres aspectos principales:

El primero de ellos son los estereotipos asignados socialmente a los comportamientos y elementos de la personalidad de algún grupo de personas, que, en el caso de los gais, los construye "por un lado, como un personaje divertido y creativo, que se parece o intenta parecerse a las mujeres" (2012, p.2). Mientras que el segundo elemento caracteriza al gay "por otro lado, como un personaje solitario, reprobado por la familia, sin una relación sentimental estable, con una constante relación con la muerte, con una fuerte propensión al llanto y al drama" (Rubio, 2012, p.2). Este segundo aspecto construye a un personaje arribista, superficial y relacionado con el sexo, las drogas, la violencia, el dinero y la fama. El tercer elemento intenta explicar el origen de la homosexualidad o algunos comportamientos que se producen debido a la sexualidad del personaje: "En los textos, se encontraron las siguientes atribuciones de causalidad: la homosexualidad es causada por traumas infantiles, abusos sexuales o por una fuerte relación con lo femenino" (p.35)

El que los homosexuales se ven reducidos a su orientación por los estereotipos, la carga "dramática" que rodea sus vidas y causalidad de su orientación hace que el prejuicio del que son víctimas incluso les arrebatase su condición de seres humanos, así, en la descripción que hace Fernando sobre la enfermedad que padece su pareja, el sida, reprocha el hecho de que la postura del personal médico ante estas personas enfermas no sea como el que se sigue con otros pacientes con enfermedades graves y terminales, como el cáncer, sino que se limitan en su quehacer porque ellos a diferencia de los otros no son "personas", sino maricas despreciables, así lo narra Fernando: "no desprecian brindar ayuda porque se trate de una enfermedad terminal sino porque el que la sufre no es para ellos una persona: tan solo es un marica despreciable. Sólo por eso no ayudan. Sólo por eso" (2022, p. 167).

3.2 La actualización de la enciclopedia

Otra categoría que pone de manifiesto Umberto Eco (1993) para la cooperación de interpretación de un texto y que recae en un lector modelo es la *Actualización de la*

enciclopedia, una capacidad que busca no solo las habilidades comunicativas concretas, pues “el lector debe actualizar su enciclopedia para poder comprender que el uso del verbo [volver] entraña de alguna manera que, previamente, el sujeto se había alejado” (p. 76), sino también la potencialidad significativa del lector ya sea empírico o como mecanismo de cooperación creado por el autor de un texto, en palabras de Eco

Un texto postula a su destinatario como condición indispensable no sólo de su propia capacidad comunicativa concreta, sino también de la propia potencialidad significativa. En otras palabras, un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente. (p. 77)

En el caso de la obra de Molano, el lector en la medida que tiene la capacidad y dominio para codificar la secuencia de palabras que componen el texto, debe también apelar a actualizar su enciclopedia para poder comprender el concepto de enfermedad y la carga significativa que ella conlleva dentro de la obra de Molano, pues el SIDA, enfermedad que afecta a Adrián, pareja sentimental del protagonista, y a quien Fernando le dedica varios apartados de su texto.

Peña y Paco (2002) señalan que el concepto de enfermedad tiene varios significados y ha sido abordado desde la medicina a partir de muchas perspectivas, sin embargo, una de las definiciones más comunes es la que señala el médico francés Georges Canguilhem en la que establece que la enfermedad es “el estado anormal (patológico) que predispone al organismo a un resultado adverso, dañino y susceptible de ser tratado” (p.228). En ese sentido la enfermedad es un estado que implica una afectación al cuerpo y al estado físico de una persona y que, por ello, implica de una intervención médica.

En el caso de Adrián, las afectaciones a la salud que provoca esta enfermedad se pueden rastrear cuando Fernando señala que una de las principales consecuencias de este padecimiento son los episodios crónicos de diarrea o de picazón, frente a la primera narra lo siguiente:

Lo de la diarrea fue lo peor de todo. Por días se mejoraba; pero cuando ya creía estar recuperado, otra vez le venía la estúpida diarrea. Así llegamos a las vacaciones de semana santa. La pasamos enterita sin que la droga que le habían formulado sirviera para algo. (Molano, 2022, p. 249)

En cuanto a la comezón producida por la enfermedad se señala que a Adrián “en una ocasión le vino una comezón en la piel que lo hacía vivir rascándose todo el cuerpo como un chandoso" (Molano, 2022, p. 249).

Hasta este punto, el lector de *Vista desde una acera* podría seguir reconociendo los síntomas y demás elementos que produce una enfermedad como la del SIDA, no obstante, este deberá actualizar su enciclopedia y actualizar el significado de dicha enfermedad, pues por ejemplo, para José Lamotte (2014) el Virus de la Inmunodeficiencia Humana conocido como VIH es una enfermedad que ataca el sistema de defensas de un organismo y que tiene como última etapa el síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, más conocido como el SIDA, el cual, “es el estadio final de una enfermedad crónica transmisible de tipo progresivo, de causa viral, en la cual se establece una relación muy diversa entre el huésped y el virus” (p.118).

Urrea (2018) señala que en los años 80 el sida se convirtió en la materialización del concepto de la homosexualidad, por lo cual, esta enfermedad logró convertirse en un aditivo en el imaginario de las personas sobre los gays, convirtiéndolo en sinónimo de enfermedad, así

El modo en el que el discurso de la enfermedad construye al sujeto homosexual y determina su construcción como un enfermo, un ser promiscuo y un degenerado, que, a diferencia de aquel que fue construido por el saber médico clínico y psiquiátrico en la segunda mitad del siglo XX, era altamente contagioso y ya no arriesgaba la integridad sino la vida de aquellos que lo adquirirían. (p. 27)

Frente al estigma social que genera la enfermedad de SIDA se puede señalar que en Colombia, para finales del siglo XX era algo totalmente nuevo, ni los médicos sabían a ciencia cierta que era esta enfermedad, ni mucho menos de su posible tratamiento, así lo señala Molano “Adrián ha perdido mucho peso, casi está solo en sus pobres huesos...es deprimente. Está muriendo por un virus que le ha minado todas sus defensas, y es lo único que se sabe” (2022, p. 195).

Es deprimente. Está muriendo por un virus que le ha minado todas sus defensas, y es lo único que se sabe... esto del sida es tan nuevo que los médicos no saben con claridad cómo actuar, cómo buscar. (p. 195)

Urrea (2018) señala que el SIDA fue una enfermedad fue sinónimo de sentencia de muerte, por eso su diagnóstico eliminaba toda opción de vivir y se asociaba a personas homosexuales, drogadictas y promiscuas, el SIDA representaba una vida “mal llevada, una confesión involuntaria de comportamientos inmorales (p. 27). En un momento de la narración un médico es quien confronta a Adrián con lo que en el interior teme, que sea un hombre que porta la enfermedad del SIDA,

“¿Usted es homosexual? Fue lo primero que le preguntó ese gastroenterólogo después de mirar la remisión. Sí, le respondió Adrián extrañado. ¿El muchacho que está afuera es su compañero? Sí. Bien. Le dijo mientras escribía una orden, - vamos a necesitar hacer exámenes. Son muy especializados...intenté no preocuparse, pero...lo más probable es que usted tenga sida” (Molano, 2022, p. 249)

Frente al tema del SIDA es pertinente resaltar que el lector con la actualización de enciclopedia puede enriquecer el alcance del texto, pues la historia de enfermedad de Adrián se da en una época en donde la medicina en Colombia no tenía muy claro cuál era el proceder ante esta enfermedad, por lo cual, las personas que eran diagnosticadas con esta enfermedad eran desprovistas de toda esperanza de vida, pues “claro, también está el hecho

de que esta puta enfermedad es terminal, y para muchos ya no vale la pena hacer nada; porque Adrián de todos modos va a morir.” (Molano, 2022, p. 167).

Otra actualización que puede realizar el lector del texto de Molano son las analogías con las cuales él logra comparar la enfermedad del SIDA, pues en una narración dada en el hospital de Adrián, cuestiona el proceder de los médicos e incluso los trata de imbéciles, pues

Sobre todo, los hay entre los estudiantes y entre algunos médicos. Para nada les reprocho que anden muy histéricos temiendo infectarse con sólo tocar a Adrián: todos somos unos novicios en esta enfermedad que parece más espantadora que la lepra en sus mejores tiempos” (Molano, 2022, p. 79)

Un lector modelo será capaz de reconocer la comparación que hace Fernando Molano con respecto al SIDA y a los alcances que en su momento tuvo la lepra en Europa del siglo XI y XIII y que le arrebató la vida a cientos de personas y las condujo a todas sus víctimas una vida de exclusión, de marginalización y prejuicio social.

3.3 La actualización de las expresiones vacías o flatus vocis

Dentro de la teoría de la cooperación para la comprensión de un texto se encuentra el hecho de que el lector a medida que va decodificando la secuencia de palabras, debe ir completando el significado de las expresiones vacías, que no son más que aquellas palabras o expresiones que parecen en un texto y que el lector debe ir actualizando para poder comprender su significado, en palabras de Eco,

Una expresión sigue siendo un mero *flatus vocis* mientras no se la pone en correlación, por referencia a determinado código, con su contenido establecido por convención: en este sentido, el destinatario se postula siempre como el operador (no necesariamente empírico) capaz, por decirlo así, de abrir el diccionario a cada palabra que encuentra y de recurrir a una serie de reglas sintácticas preexistentes con el fin de

reconocer las funciones recíprocas de los términos en el contexto de la oración. (1993, p. 73)

Si bien son muchas las expresiones vacías a las cuales un lector debe hacer frente cuando lee la obra de Molano, me referiré a algunas que, para mi juicio, son las más llamativas. La primera se da en un momento de la historia, cuando Fernando regresa a su juventud, a su época de colegio, cuando en una clase de religión llega a la idea del voyerismo “me quedé pensando que tal vez Dios fuese en realidad un voyerista que disfrutaba mirando nuestras pajas” (Molano, 2022, p. 151). Frente a esta expresión vacía, el lector deberá sacar su diccionario y reconocer que el término voyerismo hace referencia al acto de espiar prácticas sexuales y que generan placer en quien las ve.

Otro ejemplo de este trabajo cooperativo que debe asumir el lector se puede evidenciar cuando en la narración Fernando nos habla de *La teoría del vaso*, una idea que desarrolla su profesor de religión para enseñarles a sus alumnos lo repudiable que resulta la práctica de la masturbación, si bien el lector parece confundido con esta expresión, el mismo texto le permite completar su propio significado y con lo cual, puede comprender el contexto religioso al que él se refiere:

Cuando la leche llega al borde, ella por sí sola se derrama, porque el vaso ya no puede contener más. Así, Dios en su sabiduría ha hecho los testículos de los hombres, de una manera tan perfecta, que, al no poder contener más el semen, ellos por sí solos lo derraman inconscientemente en las poluciones. (Molano, 2022, p.150)

En este caso, *La teoría del vaso* no es más que la creación de un discurso que busca resaltar la perfección y benevolencia de un ser supremo como lo es dios, y la forma en la cual, instituciones como la iglesia, han logrado adoptarlo para reprochar prácticas como la masturbación, pues dentro de la perfección divina el mismo cuerpo se encarga de depurar o expulsar el líquido compuesto de espermatozoides.

Siguiendo con el ejemplo anterior, otra expresión vacía sería el término “poluciones”, el cual, debe ser actualizado por la enciclopedia del lector para reconocer que se trata de un concepto que evoca a la acción de expulsar el semen de manera involuntaria y que por lo general se da cuando los hombres están dormidos.

Otro ejemplo que valdría la pena analizar dentro de la actualización de la enciclopedia es la crítica que realiza Molano en su obra con respecto a la lucha socialista, al comienzo de su libro nos cuenta que de joven un día llegó a escaparse de su casa y se fue a trabajar a la costa, a la zona norte de Colombia a unas fincas cafeteras en donde los trabajadores vendían sus propias vidas por recibir un precario salario o remuneración económica, en ese contexto Fernando cae deslumbrado ante los ideales socialistas de izquierda, en donde se busca transformar los dogmas tradicionales y dar la oportunidad a una nueva forma de organización. Allí, el lector modelo deberá apelar a su enciclopedia y establecer un contexto general del socialismo, el cual, a grandes rasgos refiere a “La superación gradual e incesante de la enajenación que producen las relaciones monetario-mercantiles, el trabajo asalariado y la división social del trabajo” (Hamburger, 2014, p. 136).

Sin embargo, este modelo que busca transformar a la sociedad y la libertad de las personas se contradice en la praxis, pues para Molano no sólo no logra hacer transformaciones sociales contundentes, sino que reprime y controla lo que se supone que debería proteger, la libertad e igualdad de las personas, y que claro está, lo hace con mayor ímpetu con los homosexuales, a quienes curiosamente tampoco tienen en cuenta. En palabras de Molano (2022), en esa lucha socialista, de cambio de sistema la homosexualidad era mal vista

Pues para la izquierda, el amor de un hombre hacia otro hombre no era más que una prueba de la decadencia moral de las relaciones capitalistas, un despreciable vicio burgués que debía ser perseguido. Y los revolucionarios lo hacían reviviendo otra vez la inquisición: era increíble... era como descubrir que también el socialismo se

sostenía en la vigilancia y el control de la voluntad de las personas a través del dominio de su cuerpo. (p. 192)

En ese caso el lector modelo tendrá que comenzar a realizar una revisión sobre el contexto social al que se ven aferrados los homosexuales de esa época, pues no solo eran excluidos por sus comportamientos “anormales” y “degenerados” que iban en contra de la tradición conservadora y católica, sino también por ser “referentes” de las obscenidades y extravagancias del capitalismo.

3.4 La estrategia de texto cerdo y el texto abierto

Umberto Eco nos señala que una de las estrategias que utilizan algunos autores para contribuir a la comprensión de un texto es la delimitación que hacen sus autores, pues al dirigirse a un público específico limitan su alcance y posible utilización por parte de otras personas; sin embargo, “nada más abierto que un texto cerrado” (Eco, 1993, p. 83) y es que si bien la obra de Molano puede categorizarse dentro de la narrativa Gay, pues los protagonistas se ven inmersos en este tipo de relaciones, no por ello implica que no se puedan reconocer todas las temáticas y problemáticas que allí se desarrollan.

En la introducción del libro Catalina Holguín Jaramillo señala que Molano con su obra es capaz de “entretejer toda la complejidad de la vida pública del país con una historia de amor juvenil que ocurre en universidades públicas y barrios populares de la ciudad” (Molano, 2022, p. 11), complejidad que no se reduce a una relación amorosa, sino a todo el contexto social, político y económico que atraviesa una familia de escasos recursos en una ciudad como Bogotá.

La obra de Molano más que ser un texto cerrado y enfocado a las temáticas homosexuales, es un texto que aborda diferentes temáticas y que le permite abrirse a las

infinitas interpretaciones que de ella pueda hacer el lector, “por muchas que sean las interpretaciones posibles, unas repercutan sobre las otras de modo tal que no se excluyan, sino que, en cambio, se refuercen recíprocamente” (p. 84).

Siguiendo con lo anterior, se puede reconocer que *Vista desde una acera* más allá de ser un tipo de texto cerrado, con un lector específico, es más una obra que al ser narrativa cumple la función de transfiguración de un mensaje, de una enseñanza que el mismo Molano reconoce en su obra,

Adrián me viene con una idea loca: me dice que deberíamos escribir un libro que contara todas estas cosas que nos han pasado... - Y para qué. – No sé. Al menos para que no les pase a otros... tal vez sirva...” (2022, p. 85)

Una obra a la que incluso Adrián y Fernando le pusieron nombre: “Romeo y Pablito”, y que materializada en *Visita desde una acera* se logra convertir en un texto abierto y que como lo expresa Catalina Holguín recurre a una muy buena estrategia, la narración autobiográfica, o una “memoria novelada con pasajes metaficcionales que llaman la atención sobre el texto y la escritura, y una voz narrativa que constantemente apela al lector como si fuera un amigo que escucha y acompaña” (Molano, 2022, p.7).

De esta manera el lector de la obra de Molano se convierte parte activa del texto, pues se convierte no solo en el receptor de episodios y momentos anecdóticos de la vida de Fernando y Adrián, sino que con cada página se convierte en el confidente y testigo de las acciones que rodean a estos dos personajes.

Finalmente, la estructura y lenguaje de la obra de Molano la convierten en un texto abierto, pues con cada parte mostrarnos su vida y la de su pareja, de tal forma que es según Catalina Holguín una novela envolvente, “la novela es circular, y de hecho encierra un truco, pues avanza hacia el final llegando al principio. Fernando nos hace trampa y evita, con esta estructura, acercarse al final que teme llegar” (Molano, 2022, p.4). este último

punto es interesante, porque, aunque se nos narra la difícil situación de salud de Adrián, este no muere al final, como ocurriría en otras historias, sino que termina con lo que ya sabíamos, con el diagnóstico irremediable de Adrián “lo más probable es que usted tenga sida, muchacho. Y eso fue todo” (Molano, 2022, p.249).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se pudo reconocer que la obra de Fernando Molano es una gran obra narrativa que recrea una historia de amor entre dos hombres, pero que no solo se reduce a este aspecto, sino que se convierte en un discurso que pone en tensión los paradigmas de la sociedad moderna colombiana, como lo es caso de la religión, el sistema patriarcal, el machismo y la desigualdad que generan las lógicas capitalistas.

Todos estos elementos pueden ser reconocidos gracias al ejercicio de lectura activa que propone Umberto Eco y de la cual, parte su concepción de lector modelo, pues está al completar el texto no solo logra darle vida, sino que amplía su significado, y con ello, se da paso a la semiosis ilimitada que fomenta todo texto.

Asimismo, se puede resaltar el hecho de que el autor si bien provee un modelo de lo que sería su lector ideal, no logra convertirse en el propietario pleno del sentido de su texto, pues gracias a las condiciones propias de cada lector, a su condición histórica, espacial, entre otras, logra dar plena libertad a su subjetividad, por lo que un texto siempre estará abierto a la posibilidad de desarrollar el campo de la interpretación.

En cuanto a la creación y alcance del discurso es importante reconocer que detrás de cada uno de ellos se plasman las construcciones sociales que mantienen una sociedad, por lo cual, son manifestaciones en las cuales se ponen en juego el poder y la consolidación del estatus quo. De allí radica la importancia que tiene la literatura, de poder poner en debate las contradicciones de la sociedad y crear escenarios posibles en los que las diversas formas de pensar, actuar, percibir... converjan y no se excluyan una a otra.

Esto se puede ver cuando Fernando Molano da a conocer la cotidianidad de una pareja de hombres, una relación homosexual que como cualquier otra no sólo se reduce a la parte sexual, sino que queda inmersa en los avatares de la cotidianidad, lo que la hacen ser tan compleja y diversa como cualquier otra. Es por esto por lo que la literatura homoerótica más que pretender a un género, a un tipo específico, es una apuesta por la disputa social, por la resignificación del amor, de las relaciones sociales y de la sexualidad misma.

Bibliografía

Arévalo, M. (2012). Los pelados bonitos siempre se consiguen pelados bonitos: los significados del cuerpo homoerótico en Un beso de Dick de Fernando Molano Vargas. Blog.

Recuperado de: <https://grafiasinsentido.wordpress.com/>

Asensi, M. (2016, 28 de octubre). Día 1 Sesión sobre "Lacan y el deseo" [Video]. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=GMAmXwjw4E4&t=6309s&ab_channel=ManuelAsensiP%C3%A9rez

Balbuena, R. (2010), La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, (6)11, pp-63-82.

Casas Martínez, M. D., (2008). Prejuicios, estereotipos y discriminación. reflexión ética y psicodinámica sobre la selección de sexo embrionario. *Acta Bioethica*, 14(2), 148-156.

Eco, H. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*.
https://monoskop.org/images/6/6e/Eco_Umberto_Lector_in_Fabula_3rd_ed_1993.pdf

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Siglo XXI

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI

Guevara, Elsa. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71-92.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a4.pdf>

Hamburger Fernández, Á. A., (2014). El socialismo del siglo XXI en América Latina: características, desarrollos y desafíos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(1), 131-154. <https://www.redalyc.org/pdf/927/92731211006.pdf>

Hernández, Y. (2006), Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas*, revista de ciencias sociales y jurídicas, (13)1. Recuperado de:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/13/yhgarcia.pdf>

Lamotte, José. (2014). Infección por VIH/sida en el mundo actual. *MEDISAN*, 18(7), 117-138.

<https://www.redalyc.org/pdf/3684/368445165015.pdf>

Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación. Fondo de Cultura Económica.

Mansilla, S. (2003), La enseñanza de la literatura como práctica de liberación: hacia una epistemología crítica de la literatura. Editorial cuarto propio.

Medina, P. (2015). Saussure: el signo lingüístico y la teoría del valor. Las nubes.

http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/17/teoria-valor#:~:text=El%20significante%20y%20el%20significado,la%20unidad%20del%20signo%20ling%C3%BC%C3%ADstico

Molano, Fernando. (2023). *Vista desde una acera*. Seix Barral

Nietzsche, F. (2003). De las tres transformaciones. En *Así habló Zaratustra* (pp. 53-55). Alianza.

Olmo, Margarita. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *Revista de Educación. Universidad de Huelva*, 13-23.

<https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1957/b15162084.pdf>

Pavese, C. (2021). El arte de leer. *Bloghemia*.

<https://www.bloghemia.com/2021/08/el-arte-de-leer-por-cesare-pavese.html>

Proust, M. (2015). Sobre la lectura. Catedra

Peña, A., & Paco, O. (2002). El concepto general de enfermedad. Revisión, crítica y propuesta.

Primera parte. *Anales de la Facultad de Medicina*, 63(3), 223-232.

Ramírez, J. C. (2005), *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, México:

Universidad de Guadalajara/ Plaza y Valdés.

Serrato, Marieth. (2016). *Fernando Molano Vargas: Una ventana hacia la literatura homoerótica*.

(Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira).

<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/6f038934-50f8-4e32-b63c-9ab6acf42aa4/content>

Urrea, Álvaro. (2018). *"Romeo y Pablito". La construcción discursiva del sujeto amoroso homosexual en la obra de Fernando Molano*.

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/38240/Tesis%20Fernand%20Molano.pdf?sequence=4>

Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura.

http://www.ram-wan.net/restrepo/metodologia/zuleta_sobre%20la%20lectura.pdf

Zuleta, E. (2019). Sobre la lectura. En *Elogio de la dificultad y otros ensayos* (pp. 145-152). Ariel